

A large, stylized white dove is depicted against a solid green background. The dove is shown in profile, facing right, with its wings spread. The design is minimalist, using thick white outlines to define the bird's form. The text is positioned in the center-left area of the image, overlaid on the green background.

UN SEÑOR UNA FE UN BAUTISMO

ENSEÑANZAS ESENCIALES PARA LA FORMACIÓN
EN LA FE EN LA IGLESIA DEL NAZARENO

**Un Señor,
una Fe,
un Bautismo**

Editor general
Frank M. Moore

Gerente editorial
Jordan P. Eigsti

Compilado por
Merritt J. Nielson

Editor de copia
Anita Palmer

Diseñador
Kevin Williamson

Superintendentes
generales:
Eugénio Duarte
David Graves
David Busic
Gustavo Crocker
Filimão Chambo
Carla Sunberg

Secretario general
Gary Hartke

Fotos
iStock, Carmen Ringhiser


Traducción
Asociación MINISTERIOS SINERGIA
Juan R. Vázquez Pla, Director

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, versión Reina-Valera de 1960, excepto en el caso de las que han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional, de la versión Dios Habla Hoy, o de la Traducción en Lenguaje Actual, las cuales han sido respectivamente identificadas con las siglas NVI, DHH y TLA.

UNA PUBLICACIÓN PATROCINADA POR
LA JUNTA DE SUPERINTENDENTES GENERALES
IGLESIA DEL NAZARENO
Copyright © 2019
Church of the Nazarene, Inc.
All rights reserved. Updated 2019

RESUMEN

| | |
|---|----------|
| Conversaciones de Fondo | ¶11-10 |
| La Historia de la Salvación — Creación, Encarnación y Proclamación | ¶11-13 |
| Las Sagradas Escrituras y la Formación en la Fe | ¶14-22 |
| Patrón 1—El Credo | ¶23-82 |
| Patrón 2—Los Sacramentos | ¶83-106 |
| Patrón 3—Los Diez Mandamientos | ¶107-141 |
| Patrón 4—El Padre Nuestro | ¶142-163 |



**LOS QUE SEAN
VEHEMENTES
ADORADORES
DE DIOS NO
PODRÁN SER
SUPERFICIALES
NI INDIFERENTES
EN SU MODO DE
PENSAR.**

Phineas Bresee

“[Padre], esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”

(Juan 17:3).

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”

(Hechos 4:12).

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conocerías”

(Juan 14:6-7).

UNA FE CORRECTAMENTE FORMADA

Toda organización que sobrevive a lo largo del tiempo es capaz de atribuir su longevidad a un profundo compartir combinado de su propósito, sus creencias y sus valores. Así ha sido con la Iglesia del Nazareno. Surgió para predicar, enseñar y ejemplificar la santidad de corazón y vida como verdadero núcleo de su cometido de hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones. Nuestro presente como denominación, al igual que nuestro futuro, depende de nuestra fiel participación en la misión de Dios, y de que acojamos la vocación distintiva que Dios nos ha dado como iglesia entre las demás iglesias cristianas.

A medida que nuestra denominación se expande globalmente, conviene que identifiquemos no solo nuestras características distintivas, sino también la manera en que nuestra teología se deriva de la Sagrada Escritura y, además, la manera en que armoniza con una tradición eclesial de más de dos milenios, con la razón humana iluminada por el Espíritu Santo, y con la experiencia cristiana. Este libro representa nuestra iniciativa a tales fines.

Nuestros ancestros espirituales desarrollaron credos, confesiones de fe y catecismos porque temían que la vida cristiana perdiera su forma distintiva a menos que los creyentes pudieran afirmar y acoger públicamente y con convicción las creencias medulares del cristianismo. La fe cristiana es más que conocimiento mental o recitar de memoria algún dogma. Es un modo específico de vida que sigue una pauta que se puede definir. Por ejemplo, la esperanza cristiana no es simplemente el poder del pensamiento positivo, sino una más concreta expectativa de que, de la disfunción y la desesperanza del pecado, Dios



puede traer reconciliación, y de la muerte levantar a vida nueva. En nuestra tradición doctrinal, a esa clase de esperanza la llamamos el optimismo de la gracia. Que las convicciones centrales de la fe no pueden ser cimentadas en sentimientos vagos y opiniones subjetivas, es el tema constante de la predicación y la instrucción fundamentadas en las Escrituras y en las tradiciones.

De hecho, el objeto de las doctrinas es articular los principios básicos y subyacentes ya practicados dentro de la comunidad cristiana. Un documento como es la profesión comunitaria, o lo que algunas iglesias llaman catecismo, posee cierto grado de autoridad institucional porque nace de la vida de la iglesia. Cuando examinamos credos antiguos, confesiones teológicas y otros documentos históricos de formación de fe, descubrimos esquemas que poseen el poder de hablar a nuevas generaciones dentro de los inusuales y desafiantes contextos del siglo XXI. Este libro, *Un Señor, una Fe, un Bautismo*, persigue continuar esas prolongadas conversaciones históricas del pasado con el presente a medida ayudamos a las nuevas generaciones de fieles cristianos a adelantar los valores esenciales de nuestra denominación de que somos cristianos, de santidad, y misionales.

La visión panorámica de este documento no se conforma con solo presentar información acerca de Dios o del plan divino para nuestra salvación. En última instancia, pretende enfocarse en nuestra adoración a Dios y solo a Dios. Dios merece todo honor y toda gloria. De todo lo que se lea y se entienda en los siguientes renglones deberá fluir nuestra más alta alabanza y adoración. "Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío" (Salmos 19:14 NVI).

Hay cuatro patrones en esta iniciativa de formación en la fe que originan el esquema del libro: el Credo de los Apóstoles¹, los Diez Mandamientos, los Sacramentos, y el Padre Nuestro. Juntos, conforman un nuevo marco para la exploración y la comprensión de la fe cristiana como la propugna la Iglesia del Nazareno dentro de su tradición teológica.

***Un Señor, una Fe, un Bautismo* sigue los cuatro patrones clásicos de la formación en la fe:**

1. El Credo

2. Los Sacramentos

3. Los Diez Mandamientos

4. El Padre Nuestro

CONVERSACIONES DE FONDO

1. ¿Qué es *Un Señor, una Fe, un Bautismo*?

Un Señor, una Fe, un Bautismo es el título de una iniciativa integral de formación en la fe para los nazarenos de todo el mundo (Efesios 4:4-6).

2. ¿Cuál es el propósito de este libro?

Propugnar las doctrinas esenciales creídas y practicadas por los nazarenos como comunidad global de cristianos en todo el mundo, utilizando el formato tradicional y de siglos de la iglesia cristiana para la instrucción en la fe.

3. ¿Cuál fue la fuerza motivadora detrás del desarrollo de este libro?

La Junta de Superintendentes Generales ha autorizado el desarrollo de este documento como vehículo para fomentar la coherencia teológica y doctrinal entre los miembros de la familia nazarena global.

4. ¿Cuál es el formato de este libro?

Se ajusta a la tradición cristiana del catecismo con su formato de preguntas y respuestas, y de acotaciones y explicaciones de la Santa Escritura, los Artículos de Fe de la Iglesia del Nazareno, y de documentos clave de la denominación.

5. ¿Cómo se ha organizado este libro?

Ha sido desglosado en cuatro secciones principales denominadas patrones para la formación cristiana en la fe.

6. ¿Cuáles son los patrones empleados en este libro?

Los cuatro patrones son:

- **El Credo: lo que cree la iglesia, también conocido como teología ortodoxa;**
- **Los Sacramentos: lo que la iglesia celebra, también conocidos como teología sacramental;**
- **Los Mandamientos: lo que la iglesia vive, también conocidos como teología moral;**
- **El Padre Nuestro: lo que la iglesia ora, también conocido como teología devocional.**

*En última instancia, este escrito
pretende centrar nuestra
adoración en Dios y sólo en Dios.*

7. ¿Cómo entendemos el propósito del Credo de los Apóstoles, nuestro primer patrón para la formación en la fe cristiana?

El Credo de los Apóstoles es la historia de la salvación en miniatura.

8. ¿Cómo entendemos el propósito de los sacramentos, nuestro segundo patrón para la formación en la fe cristiana?

Los sacramentos de la Santa Cena o Comunión, y el bautismo, celebran la gracia de Dios en la vida compartida de la iglesia en su peregrinación.

9. ¿Cómo entendemos el propósito de los Diez Mandamientos, nuestro tercer patrón para la formación en la fe cristiana?

Los Diez Mandamientos son una introducción al entendimiento del deseo de Dios en cuanto a nuestras relaciones con Él y con los demás. Guían y forjan nuestra historia personal. Los mandamientos nos muestran, dentro del marco de la grandiosa historia de Dios, la manera de vivir en semejanza a Cristo como discípulos. Jesús aclaró el lugar de los mandamientos para sus seguidores en los capítulos 5 al 7 de Mateo, o lo que comúnmente se denomina el Sermón del Monte. En Mateo 5:17-48 en específico, Jesús nos amonesta a percibir las más altas intenciones de Dios para nuestras vidas en conformidad con lo reflejado en el espíritu de los mandamientos.

10. ¿Cómo entendemos el propósito del Padre Nuestro, nuestro cuarto patrón para la formación en la fe cristiana?

El Padre Nuestro es el modelo sublime de toda forma de oración. Ilumina al creyente cuando lee la Escritura, le da fundamento a la adoración pública, enriquece a los grupos pequeños en el compañerismo y la intercesión, y moldea nuestras prácticas devocionales individuales.

LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

CREACIÓN, ENCARNACIÓN Y PROCLAMACIÓN

11. ¿Cuáles son los eventos tempranos de la historia de la salvación?

Las siguientes son los primeros sucesos que nos preparan para la formación en la fe en la vida cristiana. Reconocemos al Dios que es infinitamente perfecto, y quien, movido por amor santo, ha creado libremente al hombre y a la mujer para que compartan en la vida misma de Él (Génesis 1:27). A pesar de que los primeros seres humanos rompieron su relación con Dios, Dios los buscó, ofreciéndoles perdón y reconciliación. A lo largo de la historia de la salvación Dios ha continuado llamando a las gentes del mundo, desparramadas y quebrantadas por la desobediencia y la disfunción espiritual, a que vengan a Él, a que lo conozcan, y a que lo amen con corazón, alma y fuerzas (Deuteronomio 6:5; Lucas 10:27-28). Luego, en el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, el Verbo, al mundo como Redentor y Salvador, a fin de cumplir la santa voluntad de Dios para la familia humana (Gálatas 4:4).



12. ¿Cuál es la función de Jesús en la historia de la salvación?

Jesucristo es el Verbo-hecho-carne, es decir, la encarnación de Dios. En Él, Dios ha continuado llamando a la gente en todo lugar a que se hagan hijos adoptivos de Dios por la morada del Espíritu Santo, y "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Romanos 8:17). Con el fin de alcanzar el mundo entero con las buenas nuevas de Dios, Cristo escogió apóstoles, los envió al mundo, y los comisionó para que proclamaran el evangelio – las buenas nuevas de que el reino de Dios ha venido en la persona de Jesucristo (Mateo 28:19-20). Facultados por el Espíritu Santo para que fueran testigos de Cristo (Juan 20:21-23; Hechos 1:8), los apóstoles, "saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían" (Marcos 16:20).

13. ¿Cuál es la función del cristiano en la historia de la salvación?

Los que han escogido responder al llamado de Cristo a seguirlo, son movidos por amor por Él a llevar las buenas nuevas a todas partes. Este evangelio es un precioso tesoro (2 Corintios 4:7) proclamado primero por los apóstoles, para luego ser fielmente comunicado por aquellos a los que los apóstoles les confiaron el mensaje. Todos los seguidores de Cristo están llamados a transmitir la fe, de generación en generación (Salmos 78:4), profesándola, viviéndola, compartiéndola y celebrándola en adoración, conversación espiritual, instrucción y oración (Hechos 2:42).

LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y LA FORMACIÓN EN LA FE

14. ¿De qué manera han sido transmitidas las buenas nuevas?

La intención de Dios es "que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad" (1 Timoteo 2:4 NVI). Dios quiere que todos sepan de las buenas nuevas acerca de Jesucristo, o lo que el Nuevo Testamento llama el evangelio. En el mandato de Cristo de "id, y haced discípulos a todas las naciones" (Mateo 28:19) está implícita la necesidad de comunicar oralmente la fe. Sin embargo, además de la transmisión viviente de las buenas nuevas por medio de nuestro testimonio verbal, contamos con las Sagradas Escrituras, que son la proclamación del evangelio en forma escrita (Artículo de Fe IV).

15. ¿Por qué creemos que las Sagradas Escrituras enseñan la verdad?

Dado que Dios ha inspirado las Sagradas Escrituras, estamos seguros de que enseñan, sin error, todas las verdades necesarias "para nuestra salvación, y que nada fuera de lo que la Biblia afirma sobre la salvación deberá requerírseles a los creyentes".¹ El Espíritu Santo inspiró a los autores humanos de la Escritura sagrada, y ellos a su vez escribieron lo que Dios ha querido enseñarnos (2 Timoteo 3:15-17).

ARTÍCULO DE FE IV: Las Sagradas Escrituras

Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras, por las cuales aceptamos los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamentos dados por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación, de manera que no se debe imponer como Artículo de Fe ninguna enseñanza que no esté en ellas.

(Lucas 24:44-47; Juan 10:35; 1 Corintios 15:3-4; 2 Timoteo 3:15-17; 1 Pedro 1:10-12; 2 Pedro 1:20-21)

16. ¿Hay una perspectiva wesleyana distintiva respecto a la Escritura Sagrada?

Juan Wesley² solía subrayar que la obediencia es tangible, observable, y practicada diariamente. “Cuando los discípulos de Jesús vivan como si sus pecados han sido perdonados, y cuando presenten un testimonio radical de amor humilde ... se habrá evidenciado la naturaleza divinamente inspirada de la Escritura ... Los wesleyanos creen que un testimonio encarnacional de la autoridad de la Biblia es mucho más convincente que los argumentos sobre la inerrancia o la infalibilidad del texto en sí”.³

17. ¿Qué constituyen las Escrituras cristianas, es decir, la Santa Biblia?

Los escritos sagrados de la iglesia, conocidos como el canon de la Escritura, constan de 66 libros, 39 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento.

18. ¿Es importante el Antiguo Testamento para los cristianos?

Los cristianos afirman que los libros del Antiguo Testamento son divinamente inspirados, y que dan testimonio del amor salvador de Dios. Revelan el despliegue de la historia de salvación de Dios para la humanidad. Ante todo, preparan al pueblo de Dios para la venida de Cristo, el Salvador del mundo.

19. ¿Qué importancia tiene el Nuevo Testamento para los cristianos?

Los libros del Nuevo Testamento revelan la verdad última de la revelación divina, siempre dando a conocer a Jesucristo, la persona central del Nuevo Testamento. Los cuatro evangelios – Mateo, Marcos, Lucas y Juan – son el corazón de la Escritura, ya que representan el principal testigo de la vida y las enseñanzas de Jesús. Por lo tanto, les damos un lugar único en el trabajo y en el testimonio de la iglesia.

20. ¿Cómo entendemos la unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?

La Sagrada Escritura nos ofrece un entendimiento unificado de la revelación que Dios hace de sí mismo a la humanidad. El plan de Dios para la salvación, y la inspiración tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, despliegan la progresiva revelación de Dios para nosotros. El Antiguo Testamento prepara para el Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento es el cumplimiento del Antiguo. Ambos arrojan luz el uno sobre el otro. La Escritura es confirmación de la fe, alimento para el alma, y fuente de instrucción para los fieles seguidores de Jesucristo.

21. ¿Qué es un catecismo?

Temprano en la historia de la iglesia, el término catequesis se empleaba para describir los esfuerzos de la iglesia para instruir a los discípulos, formándolos en carácter y virtud semejantes a Cristo, y edificando el cuerpo de Cristo (Efesios 4:12-13). Siguiendo la tradición de la catequesis, *Un Señor, una Fe, un Bautismo* perpetúa el mandato de Cristo de hacer discípulos a todas las naciones, y de bautizarlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y de enseñarles (catequesis) obediencia a todo lo que Jesús mandó (Mateo 28:19-20).

22. ¿Cuál es la importancia de *Un Señor, una Fe, un Bautismo* para la Iglesia del Nazareno?

Este libro es la primera fase de un esfuerzo conjunto de síntesis orgánica de las expresiones fundamentales de la doctrina nazarena. No es exhaustivo en su alcance; más bien ofrece una perspectiva amplia de lo que creemos. Examinaremos la Escritura Sagrada, nuestra tradición teológica como arminianos wesleyanos con su énfasis en la entera santificación y la santidad práctica, y los documentos oficiales de la Iglesia del Nazareno que declaran nuestras creencias, como lo son los Artículos de Fe, la Declaración convenida de fe, y el Pacto de carácter cristiano (Manual, Iglesia del Nazareno, ¶1-21.3).

Un Señor, una Fe, un Bautismo puede por tanto considerarse como un punto de referencia para el entendimiento doctrinal y teológico. Podrá ser utilizado para la creación de recursos autóctonos de formación en la fe por nazarenos pertenecientes a los varios grupos étnicos y lingüísticos en todo el mundo. Es un trabajo en progreso que se desarrollará con tiempo y reflexión continua.

**LA SAGRADA
ESCRITURA
NOS OFRECE UN
ENTENDIMIENTO
UNIFICADO
DE LA
REVELACIÓN
QUE DIOS
HACE DE SÍ MISMO
A LA HUMANIDAD.**



EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

23. Primer Patrón – El Credo de los Apóstoles o qué cree la iglesia†

“Siendo que la misión de la iglesia le requiere un compromiso con la vida en su totalidad, desde el principio ha tenido que pensar y hablar con mucho cuidado. Cada cierto tiempo, la iglesia ha expresado en credos cuidadosamente lo que cree. La palabra credo proviene del latín credo, que significa “creo”. Desde muy temprano, los credos eran incorporados en las disciplinas por medio de las cuales los convertidos entraban a la vida de la iglesia. ... El Credo de los Apóstoles ... parece partir de un credo bautismal romano de la segunda centuria, adquiriendo su forma presente alrededor del año 700 d.C. Reconoce al Padre, al Espíritu, a la iglesia, la resurrección de la carne, el perdón y la vida perdurable. Pero en su mayor parte se enfoca en Jesucristo ... El credo destaca su crucifixión, su descenso al infierno, su resurrección, su ascenso al Padre, y su futuro retorno para juzgar el mundo”.⁴

“Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra”

24. ¿Qué es el Credo de los Apóstoles?

El Credo de los Apóstoles es el relato de la historia de la salvación en miniatura. La declaración de apertura de nuestra fe expresada en el credo empieza con Dios revelado como Padre. Creó el cielo y la tierra, origen y fundamento de todas las obras de Dios. Así, nuestra confesión de fe reconoce la primera persona divina de la Santísima Trinidad, y firma que Dios es el primero y el último, el origen y la consumación de todas las cosas (Artículo de Fe I).

25. ¿Por qué nuestra profesión de fe empieza con “Creo en Dios”?

La afirmación “Creo en Dios” es la fuente de toda otra verdad acerca de la humanidad y del mundo, y también acerca de la vida de todos los que creen en Dios. La fe en Dios es la que nos lleva a volvernos a Él como nuestro origen, y la que nos habilita a no desear otra cosa más que a Él ni a sustituirlo por nada.

26. ¿Por qué profesamos nuestra creencia en un solo Dios?

Dios se reveló como uno al pueblo de Israel, su escogido. “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor” (Deuteronomio 6:4 NVI; Marcos 12:29). Entendemos que Dios se identifica a sí mismo como siendo solo uno ya que, “Si Dios no es uno, no es Dios”.⁵ Dios además se describe a sí mismo como “grande en amor y fidelidad” (Éxodo 34:6 NVI). Con todo, aunque se revele a sí mismo, Dios subsiste como un misterio más allá de toda explicación.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida perdurable

Amen.



ARTÍCULO DE FE I: El Dios trino

Creemos en un solo Dios eternamente existente e infinito, Creador y Sustentador, Soberano del universo; que sólo Él es Dios, santo en naturaleza, atributos y propósito. El Dios, quien es amor santo y luz es trino en su ser esencial, revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(Génesis 1; Levítico 19:2; Deuteronomio 6:4-5; Isaías 5:16; 6:1-7; 40:18-31; Mateo 3:16-17; 28:19-20; Juan 14:6-27; 1 Corintios 8:6; 2 Corintios 13:14; Gálatas 4:4-6; Efesios 2:13-18, 1 Juan 1:5; 4:8)

29. ¿Cuál es el misterio central del ser divino?

La Santísima Trinidad es el misterio fundamental de la fe cristiana y de la vida del creyente. Es poco lo que sabemos de la Trinidad antes de la encarnación del Hijo y del envío del Espíritu Santo. La iglesia profesa la fe trinitaria en su creencia de la unicidad de Dios revelada en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada una posee igualmente la plenitud de la una-e-indivisible naturaleza divina. Son inseparables en su sola sustancia y también en su actividad (ver Artículo de Fe I).

30. ¿Por qué afirmamos, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1)?

La creación es la clave para entender el amplio alcance de los propósitos salvíficos de Dios. La creación expone el poder y la hermosura de Dios (Salmos 8; 19:1-6). Además, da el primer paso en la narración de la salvación humana, una historia de fe que culmina en Cristo. Es la primera respuesta a las preguntas últimas sobre nuestro origen y destino.

31. ¿Quién creó el mundo?

El solo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo es el solo e indivisible agente de la creación (Colosenses 1:15-17). Dios declara su gloria, su bondad, su verdad y su hermosura a través de sus actos creadores (Salmos 19).

32. ¿Qué creó Dios?

Cuando los creyentes hacen profesión de fe, proclaman que Dios es el creador “de todas las cosas visibles e invisibles” (Credo de Nicea, 325 d.C.). “La buena creación refleja el Dios santo, amante y perfectamente bueno, el cual contrasta marcadamente con los dioses egocéntricos y caprichosos adorados en otras sociedades, y con el caos ellos que crean”.⁶

27. ¿Por cuál nombre Dios se revela a sí mismo?

Dios se desveló a sí mismo a Moisés como “Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob” (Éxodo 3:6). Empleó el misterioso nombre de “Yo soy el que soy” (Éxodo 3:14) para colocarse aparte de todo otro dios. Jesús también se identificó a sí mismo con el nombre divino de “Yo soy” (Juan 8:28). Ambos nombres instituyen a Dios como la fuente de todo ser.

28. ¿Por qué es importante que Dios divulgue su nombre?

Dios, al divulgar su nombre, comunica el misterio de su ser divino. Dios es desde la eternidad hasta la eternidad, trascendiendo el mundo y su historia. Es el creador del cielo y de la tierra. Es el siempre fiel, allegándose a su pueblo para salvarlo. Dios, como el “Yo soy el que soy”, es la fuente misma de toda vida, toda verdad y todo amor.

33. ¿Qué lugar ocupa la persona humana en la creación?

La persona humana es el ápice de la creación visible ya que él o ella es creada a la imagen de Dios. Adán y Eva eran capaces de entrar en comunión con Dios y de amar libremente a su Creador.

34. ¿Cómo comenzó el pecado?

Nuestros primeros padres también eran capaces de violar la relación íntima con su Creador. De hecho, fueron culpables de ceder al orgullo, quebrantando el vínculo de comunión con Dios y permitiendo que la confianza en su Creador muriera en sus corazones. En última instancia, perdieron para sí y para todos sus posteriores descendientes la gracia original de santidad que había nutrido su creación. Su pecado se volvió el pecado de todos nosotros (Artículo de Fe V).

35. ¿Qué es el pecado original?

El pecado original es ese egocentrismo y alienación de Dios y de los demás prevalente en todas las personas. Su presencia queda verificada cuando cometemos actos de pecado. Entendemos el pecado como la transgresión voluntaria de una ley conocida de Dios por parte de una persona moralmente responsable. Se manifiesta lo mismo activamente en pecados de comisión, que pasivamente en pecados de omisión o negligencia.⁷

36. ¿Qué hizo Dios después que el pecado se introdujo en la raza humana?

Dios no abandonó a la humanidad al poder de la muerte. En cambio, Dios anunció que el mal sería derrotado y que la raza humana sería redimida (Génesis 3:15). Este evento fue el primer anuncio de un Mesías-Redentor (Artículo de Fe VI).

“Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor”

37. ¿Cuál es el significado del nombre “Jesús”?

El nombre “Jesús” significa “Dios salva”. El nombre declara la identidad y la misión de Jesús, ya que “él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Fue también el nombre que se convirtió en la proclamación de la iglesia cuando el apóstol Pedro anunció que “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).



ARTÍCULO DE FE V (Primera parte): El pecado, original y personal

Creemos que el pecado entró en el mundo por la desobediencia de nuestros primeros padres, y la muerte por el pecado. Creemos que el pecado es de dos clases: pecado original o depravación y pecado actual o personal.

Creemos que el pecado original, o depravación, es aquella corrupción de la naturaleza de toda la descendencia de Adán, razón por la cual todo ser humano está muy apartado de la justicia original o estado de pureza de nuestros primeros padres al tiempo de su creación, es adverso a Dios, no tiene vida espiritual, está inclinado al mal y esto de continuo. Además, creemos que el pecado original continúa existiendo en la nueva vida del regenerado hasta que el corazón es totalmente limpiado por el bautismo con el Espíritu Santo.

Creemos que el pecado original difiere del pecado actual, por cuanto constituye una propensión heredada al pecado actual de la que nadie es responsable, sino hasta que el remedio divinamente provisto haya sido menospreciado o rechazado.

(Pecado original: Génesis 3; 6:5; Job 15:14; Salmos 51:5; Jeremías 17:9-10; Marcos 7:21-23; Romanos 1:18-25; 5:12-14; 7:1—8:9; 1 Corintios 3:1-4; Gálatas 5:16-25; 1 Juan 1:7-8)



ARTÍCULO DE FE II: Jesucristo

Creemos en Jesucristo, la Segunda Persona de la Divina Trinidad; que Él es eternalmente uno con el Padre; que se encarnó por obra del Espíritu Santo y que nació de la virgen María, de manera que dos naturalezas enteras y perfectas, es decir, la deidad y la humanidad, fueron unidas en una persona, verdadero Dios y verdadero hombre, el Dios-hombre.

Creemos que Jesucristo murió por nuestros pecados, y que ciertamente se levantó de entre los muertos y tomó otra vez su cuerpo, junto con todo lo perteneciente a la perfección de la naturaleza humana, con el cual ascendió al cielo y está allí intercediendo por nosotros.

(Mateo 1:20-25; 16:15-16; Lucas 1:26-35; Juan 1:1-18; Hechos 2:22-36; Romanos 8:3, 32-34; Gálatas 4:4-5; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:12-22; 1 Timoteo 6:14-16; Hebreos 1:1-5; 7:22-28; 9:24-28; 1 Juan 1:1-3; 4:2-3, 15)

38. ¿Cuál es el significado de “Cristo” como título?

El título “Cristo” es el equivalente en griego del título “Mesías” en hebreo, que significa “el ungido”. Jesús es el Cristo porque es ungido por el Espíritu Santo para la misión redentora del Padre de “dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

39. ¿Cómo aprendemos de la Escritura que Jesús es el unigénito Hijo de Dios?

En dos ocasiones – en su bautismo y durante la transfiguración – la voz del Padre proclamó a Jesús como “mi Hijo amado” (Lucas 3:22; Marcos 9:7). Fue enviado al mundo de parte de Dios como “su Hijo único” (1 Juan 4:9, DHH).

40. ¿De qué hablamos cuando decimos que “Jesús es el Señor”?

La encarnación significa que Jesús fue humano tanto como nosotros lo somos... [y que] fue divino tanto como Dios es divino.

Hablamos de que no hay más alta autoridad o poder que Jesús. Por lo tanto, cuando la iglesia confiesa a Jesús como “Señor”, está confirmando su soberanía. Jesús también se atribuyó este título reafirmando su autoridad sobre los ámbitos de la naturaleza, el mal, la enfermedad y la muerte. Su resurrección validó su autoridad sobre todas las cosas. El Credo confiesa a una sola voz “que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:11).

“Que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la Virgen María”

41. ¿Cuál es el significado de la “encarnación”?

La palabra “encarnación” significa el misterio en el cual la segunda persona de la Trinidad, el Hijo de Dios, el Verbo, “fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Con el fin de alcanzar nuestra salvación, Dios se hizo verdadero hombre. En nuestra finitud y pecado, no podemos ascender a Dios para alcanzar nuestra salvación, así que, en cambio, Dios descendió a nosotros. La fe en la encarnación es un aspecto distintivo de la fe cristiana.⁸

42. ¿Cómo entendemos el misterio de la encarnación?

La encarnación significa que Jesús fue humano tanto como nosotros lo somos. Asimismo, Jesús fue divino tanto como Dios es divino. Confesamos que su naturaleza divina y su naturaleza humana no se confunden entre sí. Más bien, se unen perfectamente en el Verbo que se hizo carne. Esta visión conduce a la doctrina ortodoxa de que Jesucristo es plenamente Dios y plenamente humano, y que es una persona. También ha conducido a la doctrina de la Trinidad, en la que tres personas existen armoniosamente como uno.



43. ¿Qué significa “concebido del Espíritu Santo”?

El ángel Gabriel le anunció a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lucas 1:35). Así, la frase significa que María, aunque era una virgen, concibió el Hijo eterno en su vientre por el poder del Espíritu Santo y sin la cooperación de un hombre.

44. ¿Qué significa la frase “nació de la Virgen María”?

El solo Uno, quien fue concebido en María por el poder del Espíritu Santo, nació en el mundo como cualquier otro niño (Mateo 1:20; 2:1).

45. ¿Cómo podemos entender la vida de Cristo?

Empezamos a entender la vida de Cristo con su obediencia a María y a José. En esa obediencia vemos la imagen de su obediencia al Padre. Su vida visible en la tierra apuntaba a su gloria invisible como Hijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Vino en misión redentora “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10) con el singular propósito de restaurar la imagen de Dios en la humanidad.

46. ¿Por qué Jesús permitió que Juan lo bautizara?

Jesús inauguró su ministerio público en anticipación del “bautismo” de su muerte, y para identificarse con los que vino a salvar. Así que, aceptó “el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (Lucas 3:3) a fin de poder ser “contado con los pecadores” (Isaías 53:12). Jesús fue “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). En el bautismo de Jesús, el Padre afirmó el ministerio de su Hijo (Mateo 3:16-17).

47. ¿Qué nos enseñan las tentaciones de Jesús en el desierto?

Las tentaciones de Jesús en el desierto nos recuerdan que Israel fue probado en el desierto. Satanás probó la fe de Jesús con respecto a su obediencia a Dios. Como el nuevo Adán, Jesús resistió la tentación de encontrar otra manera distinta a la prescrita por su Padre para cumplir su misión. La victoria que obtuvo durante los 40 días de prueba anticipó la suprema obediencia que demostraría durante su juicio y crucifixión (Filipenses 2:8; Juan 17).

48. ¿Por qué Jesús anunció el reino con señales y milagros?

Jesús anunció el reino con señales y milagros para testificar de la realidad de la presencia del reino en Él. Así que, es Mesías. Sanó a muchos de sus enfermedades físicas y libertó a otros de la opresión demoníaca, sin embargo, vino especialmente a libertarnos de la esclavitud del pecado. Su vida, por lo tanto, es señal de que “el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31).

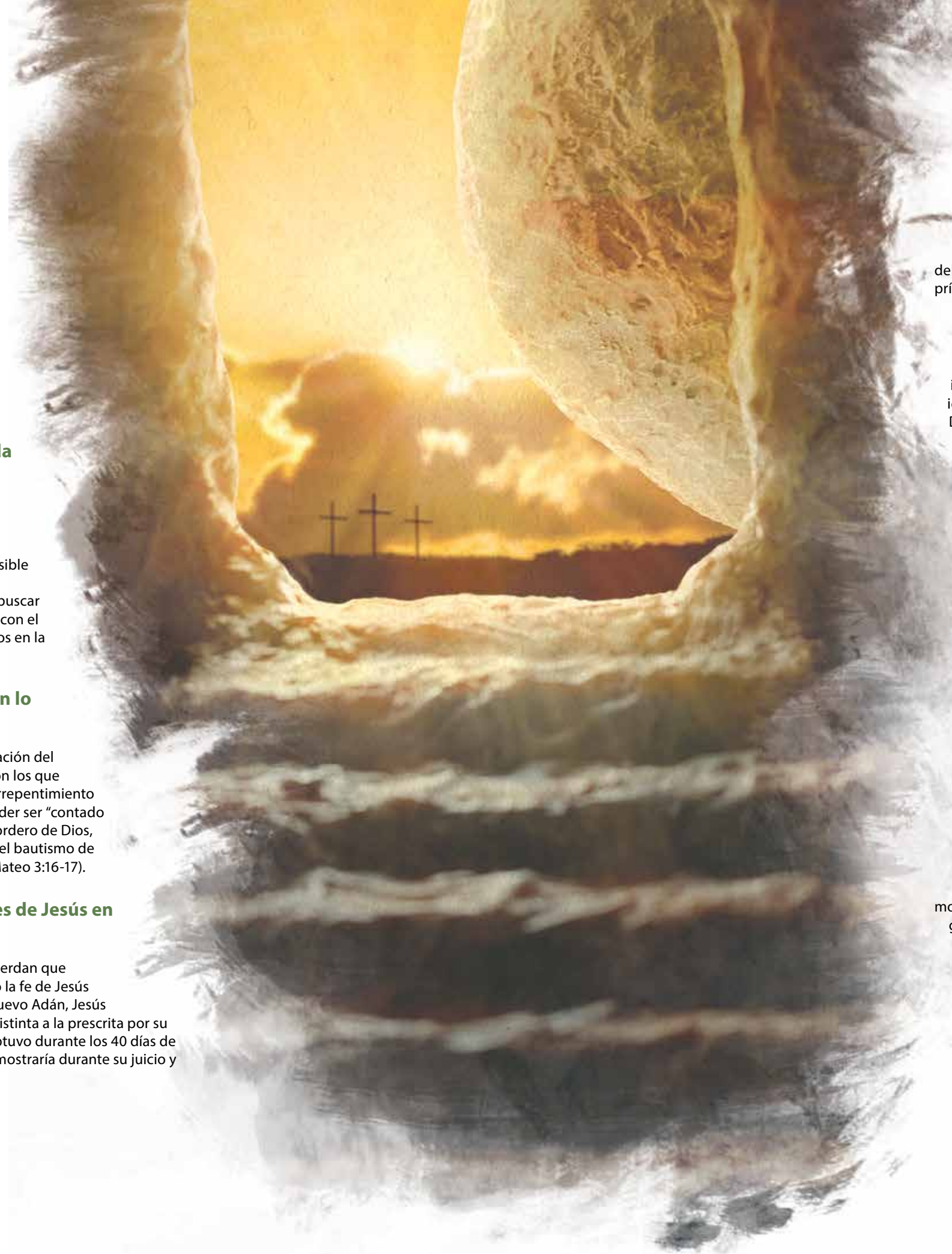
49. ¿Qué fue la transfiguración?

La transfiguración de Jesús añadió gran visión interior a su identidad y ministerio mesiánico. Lo identificó como Hijo de Dios y como portavoz de Dios. De su transfiguración aprendemos el especial honor y gloria que Jesús poseía como Hijo de Dios. Vinculó lo terrenal con lo celestial, y colocó a Jesús como Aquél que nos reveló la esfera de lo eterno más claramente que nadie. Reveló que la gloria de Jesús vendría mediante la cruz (Lucas 9:31). Vinculó su bautismo, en el que el Padre declaró a Jesús como su Hijo, con su gloria celestial. Anticipó su resurrección y su retorno, cuando su poder “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21). La aparición de Moisés y de Elías nos recordó que Dios “no es Dios de muertos, sino de vivos” (Mateo 22:32). Añadió una nueva perspectiva a la narrativa del evangelio al sumar el bautismo de Jesús a su crucifixión, resurrección y ascensión, revelando la identidad y la misión de Cristo al mundo.

50. ¿Qué significó la entrada de Cristo en Jerusalén?

Como el Mesías-Rey, Jesús develó la venida del reino de Dios al entrar en la ciudad montado en un asno a modo de libertador ungido. La gente lo aclamó, diciendo: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna [sálvanos] en las alturas!” (Mateo 21:9).

“Padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado;”





ARTÍCULO DE FE VI: La expiación

Creemos que Jesucristo por sus sufrimientos, por el derramamiento de su preciosa sangre y por su muerte en la cruz hizo una expiación plena por todo el pecado de la humanidad, y que esta expiación es la única base de la salvación y que es suficiente para todo individuo de la raza de Adán. La expiación es misericordiosamente eficaz para la salvación de aquellos incapaces de responsabilidad moral y para los niños en su inocencia, pero para los que llegan a la edad de responsabilidad es eficaz para su salvación solamente cuando se arrepienten y creen.

(Isaías 53:5-6, 11; Marcos 10:45; Lucas 24:46-48; Juan 1:29; 3:14-17; Hechos 4:10-12; Romanos 3:21-26; 4:17-25; 5:6-21; 1 Corintios 6:20; 2 Corintios 5:14-21; Gálatas 1:3-4; 3:13-14; Colosenses 1:19-23; 1 Timoteo 2:3-6; Tito 2:11-14; Hebreos 2:9; 9:11-14; 13:12; 1 Pedro 1:18-21; 2:19-25; 1 Juan 2:1-2)

51. ¿Cómo hemos de entender el misterio del sufrimiento, la crucifixión y la muerte de Cristo?

El sufrimiento, la crucifixión y la muerte de Cristo, junto con su resurrección, se ubican en el punto central de la fe cristiana, ya que, a través de ellos y en ellos, los propósitos salvíficos de Dios para la raza humana fueron revelados al mundo por medio de la muerte redentora de su Hijo, nuestro Salvador, Jesucristo.

52. ¿Por qué fue Jesús condenado a muerte?

Jesús fue condenado a muerte porque se proclamó a sí mismo Hijo de Dios (Juan 19:7), y porque pareció desdeñar el centro sagrado de la fe judía, el Templo, debido a que predijo su destrucción. En su lugar, se señalaba a sí mismo como suprema morada de Dios entre su pueblo. A los ojos de los líderes religiosos judíos, Jesús era culpable de blasfemia y digno de muerte. Siendo que a los líderes judíos no se les permitía ejecutar a ninguna persona, lo entregaron a Pilato a fin de que los gobernantes romanos lo condenaran a la crucifixión.

53. ¿Cómo se ofreció Jesús a sí mismo al Padre?

Jesús se presentó a sí mismo al Padre “para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Su vida entera fue una ofrenda a Dios mientras llevaba a cabo el plan de salvación. Su muerte develó la manera en que su humanidad expresaba el amor sacrificial divino que busca la salvación de todas las personas. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

54. ¿Qué sucedió en el huerto de Getsemaní?

Aunque reconocía la agonía del horror que vendría, la voluntad humana de Jesús como el Hijo de Dios permaneció en obediencia humilde a la voluntad del Padre. Aceptó libremente su función como sacrificio expiatorio por los pecados en la plena obediencia de su amor hasta el fin (Juan 13:1).

55. ¿Murió Jesús verdaderamente?

Cristo murió una muerte real que fue atestiguada por los soldados romanos, por los líderes religiosos judíos, y por sus seguidores (Mateo 27:45-56). Recibió una sepultura terrenal verdadera solicitada por José de Arimatea, ordenada por Pilato, y atestiguada por varios de sus discípulos (Mateo 27:57-61).

“Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos”

56. ¿Cómo podemos identificar “los infiernos” (Hades) a los cuales Jesús descendió?

Con los infiernos o el Hades al que se refiere el credo no se alude al infierno de los impenitentes perdidos. Se alude a un lugar para todos los que murieron antes de Cristo y que esperaban por su Redentor (1 Pedro 3:19-20). Al conquistar la muerte y el diablo, Jesús “descendió... a las partes más bajas de la tierra” a fin de poder subir a lo alto, liberando las almas cautivas y llevándolas en triunfo ascendente al cielo (Efesios 4:7-10).

57. ¿Qué lugar ocupa la resurrección de Jesús en la fe cristiana?

La resurrección de Jesús es la verdad culminante de la fe cristiana, trayendo el misterio de la redención a su consumación. Validó todo lo que Jesús dijo e hizo en su ministerio terrenal, y probó que el Padre tiene el poder último sobre la muerte propiamente.

58. ¿Cuáles son las señales de la resurrección de Jesús?

Primero, la tumba estaba vacía. Segundo, mujeres que habían tenido un encuentro con Cristo fueron testigos de su resurrección, contándolo inmediatamente a los discípulos reunidos a puerta cerrada en el aposento alto temerosos por sus vidas. Tercero, Jesús más tarde “apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez” (1 Corintios 15:5-6). Luego el apóstol Pablo confirmó que el Señor resucitado “se apareció a Jacobo, más tarde a todos los apóstoles, y, por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí” (1 Corintios 15:7-8 NVI). Las señales de la resurrección de Jesús continúan hasta el día de hoy mientras su poder de resurrección transforma a los creyentes en discípulos semejantes a Cristo.

59. ¿Cómo es que la Trinidad participa en la resurrección?

La resurrección implica una acción trinitaria. El Hijo entregó la vida, la cual ofreció libremente, “para volverla a tomar” (Juan 10:18). El Padre, por el poder del Espíritu Santo, levantó a Cristo de entre los muertos como el primer fruto de nuestra resurrección (1 Corintios 15:20-23).

60. ¿Cuál es el propósito redentor de la resurrección?

La resurrección verificó la deidad de Cristo, confirmó todas las enseñanzas y las señales milagrosas del Reino, y cumplió las promesas hechas por Dios en Génesis 3:15, y las que hizo a su pueblo, Israel, a través de los profetas y los salmistas. El Cristo resucitado es la base para nuestra justificación y santificación, y gracias a Él experimentamos el gozo de la adopción, “aquel acto benigno de Dios, por el cual el creyente justificado y regenerado se constituye en hijo de Dios” (Artículo de Fe IX).

“Subió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso”

61. ¿Qué significa la ascensión?

La ascensión significa que el Señor, en su humanidad, reina en la gloria eterna reservada para el Hijo de Dios, el cual está en constante intercesión por nosotros ante el Padre. El Padre y el Jesús ascendido nos enviaron el Espíritu Santo a fin de asegurarnos de nuestra salvación y de nutrir dentro de nosotros la esperanza de salvación. Cristo ahora está en el cielo intercediendo por nosotros (Artículo de Fe II).

62. ¿Cómo afirma la ascensión la victoria de Cristo?

La ascensión de Cristo al cielo afirma la victoria de Cristo sobre la cruz, la muerte y el sepulcro. Ahora está sentado a la diestra del Padre testificando de su victoria sobre todos sus enemigos terrenales. Su victoria garantiza nuestra victoria final mientras confiadamente afirmamos: “¡Jesucristo es el Señor!” (1 Corintios 15:55-57; 1 Juan 5:4).

“Y desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos”

63. ¿Cómo entendemos que va a suceder la venida de Cristo?

La gloriosa aparición de Cristo por segunda vez sucederá en el fin del tiempo, a lo cual la Escritura se refiere frecuentemente como “el día del Señor” (Lucas 21:28; 2 Pedro 3:10-12), y “si hemos permanecido en Él, seremos arrebatados con los santos resucitados para reunirnos con el Señor en el aire” (Artículo de Fe XV). El triunfo decisivo de Dios ocurrirá, y también el juicio final, y el reino de Dios será al fin reconocido por todas las gentes.



ARTÍCULO DE FE XV: La segunda venida de Cristo

Creemos que el Señor Jesucristo vendrá otra vez; que los que vivamos en el momento de su venida no precederemos a los que durmieron en Cristo Jesús; mas si hemos permanecido en Él, seremos arrebatados con los santos resucitados para reunirnos con el Señor en el aire, y estaremos siempre con Él.

(Mateo 25:31-46; Juan 14:1-3; Hechos 1:9-11; Filipenses 3:20-21; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Tito 2:11-14; Hebreos 9:26-28; 2 Pedro 3:3-15; Apocalipsis 1:7-8; 22:7-20)



ARTÍCULO DE FE XVI: La resurrección, el juicio y el destino

Creemos en la resurrección de los muertos, que los cuerpos tanto de los justos como de los injustos serán resucitados y unidos con sus espíritus —“los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.

Creemos en el juicio futuro en el cual toda persona comparecerá ante Dios para ser juzgada según sus hechos en esta vida.

Creemos que a los que son salvos por creer en Jesucristo nuestro Señor y le siguen en obediencia se les asegura la vida gloriosa y eterna; y que los que permanezcan impenitentes hasta el fin, sufrirán eternamente en el infierno.

(Génesis 18:25; 1 Samuel 2:10; Salmos 50:6; Isaías 26:19; Daniel 12:2-3; Mateo 25:31-46; Marcos 9:43-48; Lucas 16:19-31; 20:27-38; Juan 3:16-18; 5:25-29; 11:21-27; Hechos 17:30-31; Romanos 2:1-16; 14:7-12; 1 Corintios 15:12-58; 2 Corintios 5:10; 2 Tesalonicenses 1:5-10; Apocalipsis 20:11-15; 22:1-15)



ARTÍCULO DE FE III: El Espíritu Santo

Creemos en el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divina Trinidad, que está siempre presente y eficazmente activo en la Iglesia de Cristo y juntamente con ella, convenciendo al mundo de pecado, regenerando a los que se arrepienten y creen, santificando a los creyentes y guiando a toda verdad la cual está en Jesucristo.

(Juan 7:39; 14:15-18, 26; 16:7-15; Hechos 2:33; 15:8-9; Romanos 8:1-27; Gálatas 3:1-14; 4:6; Efesios 3:14-21; 1 Tesalonicenses 4:7-8; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2; 1 Juan 3:24; 4:13)

64. ¿Qué queremos decir con que Cristo juzgará a los vivos y a los muertos?

Queremos decir que Jesucristo, quien vino a traer salvación para todos, juzgará al mundo como su Redentor. Los secretos del corazón serán revelados, y la conducta de nuestra vida será sacada a la luz. Toda persona, bien experimentará la recompensa del cielo, o será separada de la plenitud de Dios por toda la eternidad. En ambos casos, Cristo le entregará “el reino al Dios y Padre ... para que Dios sea todo en todo” (1 Corintios 15:24, 28).

“Creo en el Espíritu Santo”

65. ¿Qué queremos decir cuando confesamos: “Creo en el Espíritu Santo”?

Cuando decimos que creemos en el Espíritu Santo, profesamos fe en la tercera persona de la Santísima Trinidad. Afirmamos, con el credo niceno, la siguiente declaración: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre; que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, que habló por los profetas” (Credo de Nicea, 325 d.C.).

66. ¿Qué queremos decir con que el Espíritu Santo es dador de vida?

Dios, el autor de toda vida, sopló vida en Adán y le hizo existir (Génesis 2:7). Hablando espiritualmente, creemos que “Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu...” (Gálatas 4:6 NVI) para que recibamos un nuevo nacimiento como hijos de Dios y experimentemos la plenitud santificadora de la presencia del Espíritu (Artículo de Fe III). Dios le dio al profeta Ezequiel una imagen clara de este nuevo nacimiento cuando lo llevó al valle de los huesos secos. El Espíritu de Dios nos trae vida nueva de la misma manera en que levantó a la vida a aquellos huesos secos (Ezequiel 37:1-14).





67. ¿De qué modo son indivisibles la misión del Hijo y la misión del Espíritu?

Desde la creación de todas las cosas hasta la consumación de todas las cosas, cuando el Padre envió al Hijo también enviaron al Espíritu Santo para unirnos a Cristo y nutrirnos en la fe con el fin de que, como hijos adoptados, podamos llamar a Dios "Padre" (Romanos 8:15). Aunque el Espíritu es invisible, reconocemos la presencia del Espíritu al revelarnos la Palabra y por su actividad en la iglesia (Romanos 15:16). El Espíritu testifica de Cristo y nos enseña acerca de Él; igualmente nos recuerda todo lo que Cristo dijo durante su ministerio terrenal (Juan 14:26; 15:26). El Espíritu le trae gloria a Cristo al hacer que lo conozcamos (Juan 16:14).

68. ¿Por cuáles otros títulos o designaciones se conoce el Espíritu?

"El Espíritu Santo" es el nombre propio de la tercera persona de la Trinidad. Además, Jesús identifica al Espíritu Santo como "el Consolador" (Juan 14:16), y "el Espíritu de verdad" (Juan 16:13). Asimismo, en otras referencias bíblicas se va a identificar el Espíritu como "el Espíritu de Cristo" (Romanos 8:9-10; Hechos 16:6-7, NVI; Filipenses 1:19), "el Espíritu del Señor" (Isaías 61:1; Jueces 3:10 y 6:34, NVI), y "el Espíritu de Dios" (Génesis 1:2; Éxodo 31:3; 1 Samuel 10:10). El Espíritu Santo es también "el glorioso Espíritu de Dios" (1 Pedro 4:14) y "el Espíritu Santo de la promesa" (Efesios 1:13).

69. ¿Cómo habló el Espíritu "por medio de los profetas"?

Los "profetas" fueron hombres y mujeres inspirados por el Espíritu Santo para proclamar el mensaje de Dios al pueblo de Dios. El Espíritu llevó las profecías del Antiguo Testamento a su final cumplimiento en y a través de Cristo, quien reveló al Espíritu a lo largo de su misión de enseñanza, de sanación y de liberación (Lucas 4:18). Jesús, después de ofrecerse como el sacrificio supremo por el pecado, prometió el Espíritu a la iglesia cuando sopló sobre los apóstoles posteriormente a la resurrección (Juan 20:22). En la ascensión, Jesús dijo a los discípulos que recibirían el Espíritu Santo (Hechos 1:8; Artículo de Fe III).

70. ¿Por qué se considera el Pentecostés "el tercer gran día de la iglesia"?

El Jesús glorificado derramó el Espíritu en abundancia justo 50 días después de su resurrección. El Día de Pentecostés, una celebración de la iglesia tan importante como la Navidad y la Semana Santa, reveló al Espíritu como una persona divina, develando la plena manifestación de la Santísima Trinidad. La misión de Cristo y la misión del Espíritu vinieron a ser la misión de todos los creyentes llamados del mundo para ser la iglesia y ser enviados de nuevo al mundo para proclamar el amor renovador, redentor y restaurador de la Trinidad – Padre, Hijo, y Espíritu Santo (1 Corintios 6:11).

71. ¿Cuál es el ministerio del Espíritu para la iglesia?

El Espíritu da vida a la iglesia, edifica la iglesia, y santifica a los creyentes en la verdad (Juan 17:17 NVI). El restaura la semejanza divina que se perdió por el pecado e impulsa al pueblo de Dios a vivir en Cristo. El Espíritu intercede "por los creyentes conforme a la voluntad de Dios" (Romanos 8:26-27). Envía a los creyentes al mundo a testificar del evangelio de Cristo, y los une en ministerio de modo que, juntos, puedan dar "el fruto del Espíritu" (Artículo de Fe III; Juan 15:26-27; Gálatas 5:22).

"la santa iglesia universal"

72. ¿Qué significa la palabra "iglesia"?

En el Nuevo Testamento, la palabra griega *ecclesia*, que significa "los llamados", se emplea para describir los que se unen para formar la iglesia. La palabra "iglesia" identifica a la gente que responde al llamado de Dios en Jesucristo, y a los que Dios reúne de todas partes del mundo. La iglesia, procedente de la Trinidad, es una, santa, universal y apostólica, y está compuesta de todos los que por fe en Jesucristo han sido hechos hijos adoptivos del Padre, miembros de Cristo, y templos del Espíritu Santo (Artículo de Fe XI).

73. ¿Cuál es la misión de la iglesia?

La misión de la iglesia es proclamar el evangelio, "Jesús es el Señor" (Romanos 10:9), por medio de un amoroso servicio en el nombre de Jesucristo, y por su causa, para el adelanto del reino de Dios. La iglesia es la evidencia del justo reino de Dios en la tierra. Existe como señal de los propósitos reconciliadores de Dios para toda la humanidad, revela la final unidad que Dios ha previsto para la familia humana, participa con Dios en traer la creación nueva, y trabaja en pro de la reconciliación de todas las cosas (Romanos 8:18-30; Efesios 1; Artículo de Fe XI).



ARTÍCULO DE FE XI: La Iglesia

Creemos en la Iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pueblo del pacto de Dios renovado en Cristo, el Cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra.

Dios llama a la Iglesia a expresar su vida en la unidad y la comunión del Espíritu; en adoración por medio de la predicación de la Palabra de Dios, en la observancia de los sacramentos y el ministerio en su nombre; en la obediencia a Cristo, la vida santa y la mutua rendición de cuentas.

La misión de la Iglesia en el mundo es compartir la obra redentora y el ministerio reconciliador de Cristo en el poder del Espíritu. La Iglesia cumple su misión haciendo discípulos mediante el evangelismo, la educación, mostrando compasión, trabajando por la justicia y dando testimonio al reino de Dios.

La Iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

(Éxodo 19:3; Jeremías 31:33; Mateo 8:11; 10:7; 16:13-19, 24; 18:15-20; 28:19-20; Juan 17:14-26; 20:21-23; Hechos 1:7-8; 2:32-47; 6:1-2; 13:1; 14:23; Romanos 2:28-29; 4:16; 10:9-15; 11:13-32; 12:1-8; 15:1-3; 1 Corintios 3:5-9; 7:17; 11:1, 17-33; 12:3, 12-31; 14:26-40; 2 Corintios 5:11—6:1; Gálatas 5:6, 13-14; 6:1-5, 15; Efesios 4:1-17; 5:25-27; Filipenses 2:1-16; 1 Tesalonicenses 4:1-12; 1 Timoteo 4:13; Hebreos 10:19-25; 1 Pedro 1:1-2, 13; 2:4-12, 21; 4:1-2, 10-11; 1 Juan 4:17; Judas 24; Apocalipsis 5:9-10)

74. ¿Por qué llamamos la iglesia el pueblo de Dios?

La Escritura identifica la iglesia como “el pueblo de Dios” porque Dios tiene como propósito apartarnos – santificarnos – con el fin de crear un pueblo. Como iglesia de Cristo, hemos sido reunidos en la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Artículo de Fe XI).

75. ¿Cómo es la iglesia el cuerpo de Cristo?

El Cristo resucitado, por medio del Espíritu Santo, une a los creyentes a sí mismo. Adicionalmente, los que confían en Cristo son unidos entre sí en amor. Forman un cuerpo, una iglesia, expresando su unidad en la diversidad y en las funciones de los miembros de la iglesia (Romanos 12:4-5).

76. ¿Cómo entendemos la frase, “la santa iglesia”?

Cristo se ha dado en amor por la iglesia para santificarla. La santidad de la iglesia es don del Padre mediante el Espíritu Santo. La iglesia habita en Cristo y Cristo habita en la iglesia. La iglesia es santa por cuanto refleja la santidad de Cristo. El Espíritu Santo nutre la vida de la iglesia mediante el amor de Cristo, y llama a cada miembro a la santidad (1 Tesalonicenses 5:23).

77. ¿Por qué proclama la iglesia el evangelio a todo el mundo?

La iglesia lleva el evangelio al mundo porque Cristo lo ha ordenado: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Este mandato misionero (Missio Dei, o la misión de Dios) proviene del amor de Dios, quien ha enviado a su Hijo y ha derramado su Espíritu porque “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4).

“la comunión de los santos”

78. ¿Cómo entendemos la expresión, “la comunión de los santos”?

La frase alude a la relación espiritual entre las personas que, por gracia, están unidas al Cristo resucitado. Todos juntos forman una familia en Cristo, para alabanza y gloria de la Santísima Trinidad.

“el perdón de los pecados”

79. ¿Quién tiene la autoridad para perdonar pecados?

Jesús tiene la autoridad para perdonar los pecados, y la iglesia tiene la misión de anunciar el perdón de pecados en el nombre de Jesús y en respuesta a la confesión de la persona (1 Juan 1:9). En el Día de Pentecostés, Pedro declaró de la siguiente manera la centralidad del mensaje de perdón: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” (Hechos 2:38). El perdón de pecados se encuentra en el corazón mismo de la oración del Padre Nuestro [Mateo 6:9-15]. Una traducción correcta de las frases “perdónanos nuestras deudas” o “nuestras ofensas” en la oración del Padre Nuestro también puede ser, “perdónanos nuestros pecados”, una petición que no se puede separar de la disposición del cristiano de perdonar a otros (Lucas 11:2-4).

ARTÍCULO DE FE VIII: El arrepentimiento

Creemos que el Espíritu de Dios da a todos los que se arrepienten la ayuda bondadosa de la contrición de corazón y la esperanza de misericordia para que puedan creer a fin de recibir perdón y vida espiritual. El arrepentimiento, que es un cambio sincero y completo de la mente respecto al pecado, involucra el reconocimiento de culpa personal y la separación voluntaria del pecado, se exige de todos los que por acción o propósito pecan contra Dios. Creemos que todas las personas pueden caer de la gracia y apostatar y, a menos que se arrepientan de sus pecados, se perderán eternamente sin esperanza. Creemos que los regenerados no necesitan volver al pecado, sino que podrán vivir en comunión inquebrantable con Dios a través del poder y la presencia del Espíritu Santo, quien testimonia a su espíritu que son hijos de Dios.

(2 Crónicas 7:14; Salmos 32:5-6; 51:1-17; Isaías 55:6-7; Jeremías 3:12-14; Ezequiel 18:30-32; 33:14-16; Marcos 1:14-15; Lucas 3:1-14; 13:1-5; 18:9-14; Hechos 2:38; 3:19; 5:31; 17:30-31; 26:16-18; Romanos 2:4; 2 Corintios 7:8-11; 1 Tesalonicenses 1:9; 2 Pedro 3:9)

La iglesia es santa por cuanto refleja la santidad de Cristo.

“la resurrección del cuerpo”

80. ¿Cómo entendemos la palabra “cuerpo”?

La palabra “cuerpo” o “carne” – la persona en su conjunto – se refiere a nuestro estado humano de debilidad y mortalidad. Creemos en un Dios que crea “carne”, y creemos en el Verbo hecho “carne” que vino a redimir “carne”. Así que, cuando decimos que creemos en la resurrección del cuerpo, entendemos que con esa confesión de fe nos referimos a la consumación final de la creación en la redención de la carne.⁹

81. ¿Hay relación entre la resurrección de Cristo y la nuestra?

La iglesia siempre ha declarado que Cristo ha resucitado verdaderamente de los muertos, y que vive para siempre. Del mismo modo, como escribe el apóstol Pablo, Jesucristo nos resucitará a todos en el día final con un cuerpo imperecedero, y “seremos transformados” (1 Corintios 15:52). Y, “los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:29).

“y la vida perdurable”

82. ¿Qué es la vida perdurable?

La nueva vida redimida en Cristo es vida eterna. Comienza en el corazón del creyente, convirtiéndose en la anticipación de una vida que continuará sin interrupción incluso en la muerte. No se trata solo de duración, sino de una calidad de vida que la mente humana no puede comprender en su estado finito. “El Nuevo Testamento habla de que ya estamos sentados ‘en los lugares celestiales con Cristo Jesús’ (Efesios 2:6). También afirma que los cristianos, ahora mismo, han alcanzado ‘la Jerusalén celestial’, la ciudad del Dios viviente, en la que ángeles están en reunión de fiesta y en donde los espíritus de los justos perfeccionados se han conglomerado”.¹⁰

LOS SACRAMENTOS

83. Segundo Patrón – Los Sacramentos: el Bautismo y la Santa Cena

Dios efectuó de una vez para siempre su plan de salvación mediante la encarnación, la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo Jesús y mediante la tarea del Espíritu Santo que lleva a cabo la obra santificadora de Cristo. El segundo patrón de Enseñanzas Esenciales para la Formación en la Fe en la Iglesia del Nazareno explica cómo este plan de salvación de Dios se hace presente en los sacramentos de la iglesia. Los sacramentos incluyen el bautismo y la Santa Cena o Comunión.

El bautismo es el sacramento de la gracia preveniente y señal del pacto de gracia. La fidelidad de Dios y la obra del Espíritu Santo nos exigen una respuesta de fe y el crecimiento en la vida cristiana. Juan Wesley decía que este crecimiento es necesario para una santificación que transforme cada rincón de nuestra existencia. El sacramento que nos alimenta en ese crecimiento es la Santa Cena.¹¹

84. ¿De qué manera entendemos el propósito de los sacramentos como segundo patrón para la formación en la fe cristiana?

Los sacramentos son normativos para todos los cristianos y expresan la gracia de Dios en la vida compartida de la iglesia en su peregrinaje.

85. ¿Qué es un sacramento?

Un sacramento es una acción sagrada que Jesús nos ordenó a seguir, y que utiliza elementos físicos como los son el agua, el pan y el jugo de uva para expresar externamente lo que Dios hace para redimirnos. Los sacramentos son señales visibles de una gracia interna y espiritual. Nos han sido dados por Cristo y confiados a la iglesia como medios eficaces de gracia para nuestros sentidos físicos y espirituales. Son los medios sagrados por los cuales recibimos esa gracia (Artículos de Fe XII y XIII).



ARTÍCULO DE FE VII: La gracia preveniente

Creemos que la gracia de Dios por medio de Jesucristo se concede gratuitamente a todas las personas, capacitando a todos los que quieran, para volverse del pecado a la justicia, creer en Jesucristo, recibir perdón y limpieza del pecado y seguir las buenas obras agradables y aceptables ante Él. Creemos también que la creación de la raza humana a la imagen de Dios incluyó la capacidad de decidir entre el bien y el mal y que, por tanto, los seres humanos fueron hechos moralmente responsables; que a través de la caída de Adán ellos se depravaron, de tal modo que ahora por ellos mismos, y por propia capacidad natural y obras, no pueden volverse a la fe e invocar a Dios.

(Semejanza divina y responsabilidad moral: Génesis 1:26-27; 2:16-17; Deuteronomio 28:1-2; 30:19; Josué 24:15; Salmos 8:3-5; Isaías 1:8-10; Jeremías 31:29-30; Ezequiel 18:1-4; Miqueas 6:8; Romanos 1:19-20; 2:1-16; 14:7-12; Gálatas 6:7-8

Incapacidad natural: Job 14:4; 15:14; Salmos 14:1-4; 51:5; Juan 3:6a; Romanos 3:10-12; 5:12-14, 20a; 7:14-25

Don de gracia y obras de fe: Ezequiel 18:25-26; Juan 1:12-13; 3:6b; Hechos 5:31; Romanos 5:6-8, 18; 6:15-16, 23; 10:6-8; 11:22; 1 Corintios 2:9-14; 10:112; 2 Corintios 5:18-19; Gálatas 5:6; Efesios 2:8-10; Filipenses 2:12-13; Colosenses 1:21-23; 2 Timoteo 4:10a; Tito 2:11-14; Hebreos 2:1-3; 3:12-15; 6:4-6; 10:26-31; Santiago 2:18-22; 2 Pedro 1:10-11; 2:20-22)

86. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de los sacramentos como medios eficaces de gracia?

Queremos decir que los sacramentos permiten que los creyentes maduren en la gracia de Dios, la cual entendemos como el favor inmerecido y la bondad amorosa de Dios hacia nosotros. Por gracia Dios perdona nuestros pecados, Dios ilumina nuestras mentes, Dios induce nuestros corazones a buscarlo, y Dios fortalece nuestra determinación de hacer su voluntad.

87. ¿Cuáles sacramentos observa la Iglesia del Nazareno?

La Iglesia del Nazareno observa los sacramentos del bautismo (Mateo 28:19; Hechos 2:38) y la Santa Cena o Cena de Comunión (Lucas 22:19-20).

88. ¿Qué es el bautismo cristiano?

El bautismo cristiano es el sacramento de la gracia preveniente para infantes y niños, y también el testimonio de vida nueva en Cristo para los creyentes. Nos provee la gracia que nos inicia en un viajar continuo.¹² Identifica al creyente con el morir con Cristo, ser sepultado con Cristo, y ser resucitado con Cristo como una nueva persona. Se administra por inmersión en agua, por aspersion con agua, o por afusión con agua, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El bautismo simboliza ser lavados de nuestros pecados mediante la muerte y la resurrección de Cristo, junto con la obra del Espíritu Santo al darnos una nueva vida en Dios (Romanos 6:3-4; Hebreos 10:22; Artículo de Fe XII).



ARTÍCULO DE FE XII: El bautismo

12. Creemos que el bautismo cristiano, ordenado por nuestro Señor, es un sacramento que significa la aceptación de los beneficios de la expiación e incorporación en el Cuerpo de Cristo. El bautismo es un medio de gracia que proclama la fe en Jesucristo como Salvador. Debe ser administrado a los creyentes que indican su disposición total de obediencia en santidad y justicia. Como participantes en el nuevo pacto, los niños y los moralmente inocentes podrán ser bautizados por petición de sus padres o tutores. La iglesia se asegurará de ofrecer instrucción cristiana.

El bautismo puede ser administrado por aspersion, afusión o inmersión.

(Mateo 3:1-7; 28:16-20; Hechos 2:37-41; 8:35-39; 10:44-48; 16:29-34; 19:16; Romanos 6:3-4; Gálatas 3:26-28; Colosenses 2:12; 1 Pedro 3:18-22)

prometido a Abraham y a sus descendientes (Josué 3:1--4:3; Génesis 12:7). El bautismo era parte del proceso de conversión al judaísmo cientos de años antes del Nuevo Testamento y poseía gran significado para el pueblo judío.

91. ¿Quién puede recibir el sacramento del bautismo?

Los bebés y los niños pequeños pueden ser bautizados como símbolo de la aceptación de Dios dentro de la comunidad de fe cristiana sobre las bases de la gracia preveniente (Manual ¶ 702). Toda persona que ha puesto la fe en Cristo como su Salvador y que no ha sido bautizada, puede recibir el sacramento del bautismo.

92. ¿Por qué la iglesia bautiza a infantes?

En la Iglesia del Nazareno, el bautismo infantil puede administrarse como indicación de que el niño es miembro de la familia de Dios. El sacramento obliga a los padres o tutores y a la comunidad de fe a proveer la necesaria formación cristiana para que el bebé o el niño menor llegue a conocer a Cristo y pueda seguirlo. El bautismo infantil es un medio de gracia que inicia al niño en un viaje continuo de discipulado que finalmente le requiera reconocer su fe personal en Jesucristo como Salvador (Artículo de Fe XII).

93. ¿Existen requisitos especiales para el bautismo de creyentes?

Los creyentes que hacen profesión de fe en Jesucristo bien pueden ser bautizados. Debemos renunciar a Satanás, arrepentirnos de nuestros pecados, y aceptar a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. La iglesia entera comparte la responsabilidad de alimentar y proteger la fe de todos los que son bautizados, sean adultos o niños.

94. ¿Qué reconoce el sacramento del bautismo?

El bautismo incorpora en Cristo y en su iglesia al bautizado, y reconoce que el bautizado participa en la vida de la Santísima Trinidad. El bautismo en agua simboliza la purificación espiritual, es decir, la obra interior del Espíritu Santo en nuestras vidas. El bautismo no garantiza un "estatus permanente", pero nutre dentro del bautizado la gracia santificadora que da inicio a la jornada de la fe. Es el sacramento de la gracia preveniente y una señal del pacto de gracia. Simboliza la seguridad que tenemos de que Dios permanecerá fiel a su pacto. Es entrar en pacto con Dios y prometer que permaneceremos fiel a esta relación de pacto. Le pide al bautizado una respuesta de fe y la intención de crecer en la vida cristiana. Según Juan Wesley, "ese crecimiento es necesario para la santificación".¹³

Los sacramentos son señales visibles de una gracia interna y espiritual.



ARTÍCULO DE FE XIII: La santa cena

Creemos que la Santa Cena instituida por nuestro Señor y Salvador Jesucristo es un sacramento que proclama su vida, sufrimientos, muerte sacrificial, resurrección y la esperanza de su segunda venida. La Santa Cena es un medio de gracia en el cual Cristo está presente por el Espíritu. Todos están invitados a participar por la fe en Cristo y ser renovados en vida, salvación y unidad como Iglesia. Todos deben participar con aprecio reverente de su significado y por este medio testificar de la muerte del Señor hasta que Él vuelva. Todos los que tienen fe en Cristo y amor por los santos están invitados por Él a participar tan frecuentemente como sea posible.

(Éxodo 12:1-14; Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:17-20; Juan 6:28-58; 1 Corintios 10:14-21; 11:23-32)

95. ¿Qué es la Santa Cena?

La Santa Cena es el sacramento que Jesús instituyó para alimentarnos en la gracia al recordarnos continuamente su vida, su muerte y su resurrección hasta que Él regrese. También le ofrece a la comunidad de fe la oportunidad de experimentar la presencia real de Cristo de modo especial. La Santa Cena, que a veces se le llama la Comunión, es una observancia reverente en la que se utiliza el pan y el jugo de uva sin fermentar como símbolos del cuerpo roto y de la sangre derramada del Señor Jesús. Por lo tanto, en ella ofrecemos nuestra acción de gracias a Dios por salvarnos mediante la muerte de Cristo, y por darnos la bienvenida al compañerismo de su iglesia mientras esperamos ávidamente su regreso (1 Corintios 11:23-26; Artículo de Fe XIII).

96. ¿Por qué es importante la presencia de Cristo en la Santa Cena?

“[Juan y Carlos Wesley] tenían un agudo sentido de la presencia de Cristo en el sacramento ... mediante el Espíritu Santo [que] trae a Cristo hasta nosotros. ... Esa interpretación hace también de la Cena un evento trinitario. El Espíritu y el Hijo, juntos, hacen palpable, mediante el pan y el jugo, la percepción del amor del Padre hacia nosotros. La Cena no es la mera remembranza de Cristo, el recuerdo subjetivo de su sufrimiento y muerte, sino una participación objetiva en su vida resucitada. Por tanto, la Cena de Comunión es un medio para la transformación de nuestros corazones y vidas”.¹⁴

97. ¿Cuándo instituyó Jesús la Santa Cena?

En la noche del jueves, la noche en que fue traicionado (1 Corintios 11:23) y que precedió su sacrificio de Viernes Santo, Jesús observó su última cena pascual con los discípulos, aprovechando el momento para instituir “el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25).

98. ¿Con cuáles otros nombres se conoce este sacramento?

Los nombres más comunes, además del de la Santa Cena, son la Eucaristía (que significa “acción de gracias”), el Partimiento del Pan, y la Cena de Comunión.

99. ¿Cuáles elementos para la Santa Cena son requeridos por la Iglesia del Nazareno?

Los elementos de la Santa Cena son el pan y el jugo de uva sin fermentar (Manual ¶802; véase la nota adjunta a ¶802).

100. ¿Por qué utilizamos estos elementos al observar la Santa Cena?

El pan, a menudo llamado el fruto de la tierra o el pan de la vida, simboliza la ofrenda del cuerpo roto e inmaculado de Cristo en la cruz por nuestros pecados (Efesios 1:7). El jugo de uva, a menudo llamado el fruto de la vida o la copa de la salvación, significa la sangre de Cristo, que es su vida, derramada para nuestra salvación (1 Corintios 10:16).

101. ¿Puede cualquier persona participar en el sacramento de la Santa Cena?

Todos los que confían en Jesucristo como su Salvador, y aman a sus hermanas y hermanos cristianos, podrán participar en el sacramento de la Santa Cena. La Iglesia del Nazareno, siguiendo la tradición de Juan Wesley, cree que la Santa Cena puede ser una ordenanza de conversión. Habrá individuos que vendrían a Cristo durante el ritual y recibirían los elementos como su primer acto de adoración tras confiar en Jesucristo como Salvador.

102. ¿Cómo se prepara un seguidor de Cristo para la Santa Cena?

Nos preparamos para la Santa Cena reafirmando nuestra completa confianza en la muerte sacrificial de Cristo en la cruz, confesando a Dios cualquier pecado que hayamos cometido, sea pecado de comisión o de omisión, y expresándole nuestra gratitud por su perdón (1 Corintios 11:27-29).

103. ¿De qué manera es la Santa Cena una promesa de gloria futura?

La Santa Cena es tanto un medio de gracia como una bendición celestial. Nos fortalece para el peregrinaje de la vida e inspira en nosotros un deseo por el banquete celestial que será nuestro alimento en la vida eterna. Entretanto, en el aquí y el ahora, nos une a Cristo, quien está ya sentado a la derecha de Dios “en las regiones celestiales” (Efesios 1:20).

104. ¿Qué es la sanidad divina?

Cristo no la instituyó como sacramento, pero su ministerio sanador fue señal del Reino. La sanidad divina es una forma de los creyentes experimentar la gracia de Dios en sus vidas. La iglesia afirma la sanidad divina porque reconoce la compasión de Jesús con los enfermos, señalando las numerosas ocasiones en que sanó a los necesitados (Mateo 4:23-25).

La iglesia reconoce que Dios puede curar nuestros males físicos, e incluso nuestras disfunciones emocionales, y que a menudo lo hace. La Palabra de Dios anima a los creyentes a orar con fe por la sanidad de los que estén enfermos (Lucas 9:11; Hechos 5:16).

105. ¿Hay que tomar acciones previas para la sanidad divina de alguien?

Los que están enfermos pueden pedir a los líderes de la iglesia que oren en fe por ellos y que los unjan con aceite en el nombre del Señor. La Iglesia del Nazareno reconoce esta práctica espiritual, pero cree que la persona enferma debe tomar el primer paso de fe sanadora pidiendo la oración y el ungimiento con aceite (Santiago 5:14-15).

106. Si los creyentes oran por sanidad divina, ¿deberán evitar buscar el consejo y la ayuda de los médicos y su personal cualificado?

Los creyentes deben buscar la ayuda médica siempre que sea posible, pero con el entendido de que Dios a menudo logra la curación a través de la ayuda y el consejo de otros (Artículo de Fe XIV; 1 Timoteo 5:23).



ARTÍCULO DE FE XIV: La sanidad divina

Creemos en la doctrina de la sanidad divina e instamos a nuestro pueblo a ofrecer la oportunidad de hacer la oración de fe para la sanidad de los enfermos. Creemos también que Dios sana a través de la ciencia médica.

(2 Reyes 5:1-19; Salmos 103:1-5; Mateo 4:23-24; 9:18-35; Juan 4:46-54; Hechos 5:12-16; 9:32-42; 14:8-15; 1 Corintios 12:4-11; 2 Corintios 12:7-10; Santiago 5:13-16)



LOS DIEZ MANDAMIENTOS

107. Tercer Patrón – Los Diez Mandamientos

Las dos tablas de la ley incluyen el amor a Dios y al prójimo. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos inició un pacto con su pueblo. “Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (Levítico 26:12). [Así, “el privilegio y la responsabilidad están incluidos en el pacto del Sinaí. El tema del pacto habla de la mutualidad en las relaciones”].¹⁵

Los creyentes del Nuevo Testamento leen los Diez Mandamientos a través de los lentes de Jesús en su Sermón del Monte (Mateo 5—7). El espíritu de las enseñanzas de Cristo en ese sermón nos ayuda a entender cómo la ley instruye nuestro caminar de fe con Cristo mediante el poder del Espíritu Santo.

108. ¿Qué se quiere decir con un pacto con Dios?

Un pacto es aquella relación única iniciada por Dios que requiere una respuesta de fe de parte del pueblo de Dios. El Antiguo Pacto o Primer Pacto incluía la promesa de Dios de que traería a sí a todos los pueblos del mundo por medio de los hebreos, su pueblo escogido. Como respuesta, Dios esperaba de su pueblo “practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8 NVI). El Antiguo Pacto se encuentra en las Escrituras del Antiguo Testamento.

109. ¿Dónde en el Antiguo Testamento la voluntad de Dios para nosotros es más claramente expresada?

La voluntad de Dios para su pueblo encuentra su más explícita expresión en los Diez Mandamientos (el Decálogo o Diez Palabras).

110. ¿Cuáles son los Diez Mandamientos o el Decálogo?

Los Diez Mandamientos son:

- | | |
|---|--|
| 1• No tendrás dioses ajenos delante de mí. | 6• No matarás. |
| 2• No te harás imagen. | 7• No cometerás adulterio. |
| 3• No tomarás el nombre del Señor en vano. | 8• No hurtarás. |
| 4• Acuérdate del día de reposo para santificarlo. | 9• No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. |
| 5• Honra a tu padre y a tu madre. | 10• No codiciarás (Éxodo 20:3-17). |

111. ¿Qué aprendemos del Decálogo?

En el Decálogo encontramos nuestros deberes, primero para con Dios, y luego para con nuestro prójimo.

112. ¿Cuál es el propósito de los Diez Mandamientos?

Los Diez Mandamientos fueron dados al pueblo de Dios para explicar nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo, lo que incluye nuestra familia y nuestros amigos. Estos mandamientos son un espejo que nos ayuda a ver más claramente nuestro pecado y nuestra necesidad de perdón y redención, ya que no los obedecemos completamente (Manual ¶128.1).



ARTÍCULO DE FE V (Segunda parte): El pecado, original y personal

Creemos que el pecado actual o personal es la violación voluntaria de una ley conocida de Dios cometida por una persona moralmente responsable. Por tanto, no debe ser confundido con fallas involuntarias o inevitables, debilidades, faltas, errores, fracasos u otras desviaciones de una norma de conducta perfecta, los cuales son residuos de la caída. Sin embargo, tales efectos inocentes no incluyen actitudes o respuestas contrarias al Espíritu de Cristo, las que pueden llamarse propiamente pecados del espíritu. Creemos que el pecado personal es primordial y esencialmente una violación de la ley del amor y que, en relación con Cristo, el pecado puede definirse como incredulidad.

(Pecado personal: Mateo 22:36-40 [con 1 Juan 3:4]; Juan 8:34-36; 16:8-9; Romanos 3:23; 6:15-23; 8:18-24; 14:23; 1 Juan 1:9—2:4; 3:7-10)

El Espíritu Santo libera nuestra voluntad de su atadura al pecado y hace posible una respuesta activa y obediente. En nuestras tradiciones wesleyanas y nazarenas nos referimos a esta gracia del Espíritu Santo como “gracia preveniente”, ya que estimula los deseos liberados de la voluntad humana, busca la cooperación de la voluntad del creyente para obedecer, y, en última instancia, guía en libertad al creyente hacia su perfección en amor (Artículo de Fe VII).

116. ¿Qué es la conciencia moral?

La conciencia moral es el fruto de la gracia preveniente por ser gracia que habilita a la persona humana para que entienda la moralidad de una conducta dada y asuma responsabilidad por lo que hace. La persona, al poner atención a la conciencia moral, está pendiente a la voz del Espíritu de Dios que le habla.

117. ¿Cuáles son los frutos positivos de los Diez Mandamientos?

Los Diez Mandamientos exponen nuestros pecados, sin embargo, cuando los observamos y los obedecemos, dan a luz una vida caracterizada por virtudes positivas. Las virtudes positivas nos conducen

113. ¿Qué es el pecado?

En cierto modo, el pecado se puede definir como la transgresión voluntaria de una ley conocida por parte de una persona moralmente responsable (1 Juan 3:4). La transgresión puede ser activa, si son pecados de comisión, o pasiva, si son pecados de omisión o de negligencia.¹⁶ En su sentido más amplio, el pecado es todo acto o deseo contrario a la ley de Dios. Es buscar nuestra voluntad en vez de la de Dios. Así, el pecado distorsiona nuestra relación con Dios, con los demás, y con toda la creación de Dios. El pecado, como violación del amor de Dios, nos trae como fruto su dominio sobre nosotros, los cual nos roba nuestra libertad.

114. ¿Qué es la libertad?

La libertad habla de la posibilidad de escoger entre el bien y el mal. Sin embargo, la voluntad humana, dañada por la caída, ya no elige libremente entre el bien y el mal. Pero, al ser transformada por Cristo, nuestra voluntad es liberada para la fe por la obra directa de la gracia de Dios. Solo entonces querrán los creyentes hacer el bien. Escoger el bien fortalece la conciencia moral y fomenta la virtud.

115. ¿En qué consiste la relación entre la gracia y la libertad humana?

a hacer lo bueno (Filipenses 4:8). La presencia del Espíritu Santo, al operar en las vidas de los creyentes, los potencia para que hagan lo bueno y produzcan el fruto del Espíritu Santo.

118. ¿Qué es el fruto del Espíritu Santo?

El fruto del Espíritu Santo abarca las disposiciones santificadas del corazón que ha sido purificado en amor, el cual, de acuerdo a la obra maestra del apóstol Pablo sobre el amor (1 Corintios 13) es la mayor de las virtudes. El fruto del Espíritu es el fruto de Cristo cultivado por el Espíritu Santo, y es un fruto que se manifiesta como amor y que se expresa en alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gálatas 5:22-23 NVI).

119. ¿Cómo se relaciona el Antiguo Pacto con el plan de la salvación?

Aunque el Antiguo Pacto o la Antigua Ley era santa y buena, no era perfecta debido a que no podía generar por sí misma la fortaleza y la gracia del Espíritu para que uno la obedeciera (Hebreos 9:9-10).

120. ¿Cómo se relaciona el Nuevo Pacto con el plan de la salvación?

El Nuevo Pacto es el evangelio, es decir, las buenas nuevas, y queda resumido en el Gran Mandamiento de: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas”, y, “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27, comparado con Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18). La expresión última del Gran Mandamiento es el mandamiento final de Cristo a los discípulos en el Aposento Alto la noche de la traición: “Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12). Distinto al Antiguo Pacto, el Nuevo Pacto anima una realidad interior que habilita no solo la posibilidad de la obediencia, sino un profundo deseo de cumplir con la ley del amor (Ezequiel 11:19-20). Solo la obra del Espíritu Santo hace posible esa clase de amor mediante la gracia preveniente, el arrepentimiento, la fe salvadora, la regeneración, la justificación, la adopción y la santificación (Juan 14:15-16).

121. ¿Qué es la justificación?

La justificación “representa la salvación como el acto de Dios que nos pone a bien por virtud de la sangre de Cristo, la obediencia de Cristo, y nuestra fe, la que es en sí misma un don de Dios”. Por tanto, nuestra justificación es la actividad de Dios que, en un sentido y en otro, nos declara justos y nos hace justos. Ocurre porque hemos sido reconciliados con Dios mediante la muerte de Cristo en la cruz (Romanos 5:10; Efesios 2:16; Colosenses 1:22). La justificación, que es hecha posible mediante la gracia del Espíritu Santo, es el inicio de la respuesta libre de fe en Cristo de parte de la persona, y de la cooperación de él o ella con la gracia del Espíritu Santo.¹⁷



ARTÍCULO DE FE IX: La justificación, la regeneración y la adopción

Creemos que la justificación es aquel acto benigno y judicial de Dios, por el cual Él concede pleno perdón de toda culpa, la remisión completa de la pena por los pecados cometidos y la aceptación como justos de los que creen en Jesucristo y lo reciben como Salvador y Señor.

9.1. Creemos que la regeneración, o nuevo nacimiento, es aquella obra de gracia de Dios, por la cual la naturaleza moral del creyente arrepentido es vivificada espiritualmente y recibe una vida distintivamente espiritual, capaz de experimentar fe, amor y obediencia.

9.2. Creemos que la adopción es aquel acto benigno de Dios, por el cual el creyente justificado y regenerado se constituye en hijo de Dios.

9.3. Creemos que la justificación, la regeneración y la adopción de los que buscan a Dios son experiencias simultáneas [obtenidas bajo la condición] recibidas por fe, precedidas por el arrepentimiento, y el Espíritu Santo da testimonio de estas obras y estado de gracia.

(Lucas 18:14; Juan 1:12-13; 3:3-8; 5:24; Hechos 13:39; Romanos 1:17; 3:21-26, 28; 4:5-9, 17-25; 5:1, 16-19; 6:4; 7:6; 8:1, 15-17; 1 Corintios 1:30; 6:11; 2 Corintios 5:17-21; Gálatas 2:16-21; 3:1-14, 26; 4:4-7; Efesios 1:6-7; 2:1, 4-5; Filipenses 3:3-9; Colosenses 2:13; Tito 3:4-7; 1 Pedro 1:23; 1 Juan 1:9; 3:1-2, 9; 4:7; 5:1, 9-13, 18)



ARTÍCULO DE FE X: La santidad cristiana y la entera santificación

Creemos que la santificación es la obra de Dios por medio de la cual transforma a los creyentes a la semejanza de Cristo. Ésta es efectuada mediante la gracia de Dios por el Espíritu Santo en la santificación inicial, o regeneración (simultánea a la justificación), la entera santificación y la obra continua de perfeccionamiento del creyente por el Espíritu Santo, culminando en la glorificación, en la cual somos completamente conformados a la imagen del Hijo.

Creemos que la entera santificación es el acto de Dios, subsecuente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original o depravación, y son llevados a un estado de entera devoción a Dios y a la santa obediencia de amor hecho perfecto.

Es efectuada por la llenura o el bautismo con el Espíritu Santo; y en una sola experiencia incluye la limpieza de pecado del corazón y la morada permanente y continua del Espíritu Santo, capacitando al creyente para la vida y el servicio.

La entera santificación es provista por la sangre de Jesús, efectuada instantáneamente por la gracia mediante la fe y precedida por la entera consagración. El Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Esta experiencia se conoce también con varios nombres que representan sus diferentes fases, tales como “la perfección cristiana”, “el amor perfecto”, “la pureza de corazón”, “la llenura o el bautismo con el Espíritu Santo”, “la plenitud de la bendición” y “la santidad cristiana”.

10.1. Creemos que hay una clara distinción entre el corazón puro y el carácter maduro. El primero se obtiene instantáneamente como resultado de la entera santificación; el segundo es resultado del crecimiento en la gracia.

Creemos que la gracia de la entera santificación incluye el impulso divino para crecer en gracia como discípulo semejante a Cristo. Sin embargo, este impulso se debe cultivar conscientemente, y se debe dar atención cuidadosa a los requisitos y procesos del desarrollo espiritual y mejoramiento de carácter y personalidad en semejanza a Cristo. Sin ese esfuerzo con tal propósito, el testimonio de uno puede debilitarse, y la gracia puede entorpecerse y finalmente perderse.

Al participar en los medios de gracia, especialmente en la comunión cristiana, en las disciplinas espirituales y en los sacramentos de la iglesia, los creyentes crecen en gracia y en amor sincero para con Dios y con el prójimo.

(Jeremías 31:31-34; Ezequiel 36:25-27; Malaquías 3:2-3; Mateo 3:11-12; Lucas 3:16-17; Juan 7:37-39; 14:15-23; 17:6-20; Hechos 1:5; 2:1-4; 15:8-9; Romanos 6:11-13, 19; 8:1-4, 8-14; 12:1-2; 2 Corintios 6:14—7:1; Gálatas 2:20; 5:16-25; Efesios 3:14-21; 5:17-18, 25-27; Filipenses 3:10-15; Colosenses 3:1-17; 1 Tesalonicenses 5:23-24; Hebreos 4:9-11; 10:10-17; 12:1-2; 13:12; 1 Juan 1:7, 9)

(“Perfección cristiana”, “amor perfecto”: Deuteronomio 30:6; Mateo 5:43-48; 22:37-40; Romanos 12:9-21; 13:8-10; 1 Corintios 13; Filipenses 3:10-15; Hebreos 6:1; 1 Juan 4:17-18. “Pureza de corazón”: Mateo 5:8; Hechos 15:8-9; 1 Pedro 1:22; 1 Juan 3:3. “La llenura o el bautismo con el Espíritu Santo”: Jeremías 31:31-34; Ezequiel 36:25-27; Malaquías 3:2-3; Mateo 3:11-12; Lucas 3:16-17; Hechos 1:5; 2:1-4; 15:8-9. “Plenitud de la bendición”: Romanos 15:29. “Santidad cristiana”: Mateo 5:1—7:29; Juan 15:1-11; Romanos 12:1—15:3; 2 Corintios 7:1; Efesios 4:17—5:20; Filipenses 1:9-11; 3:12-15; Colosenses 2:20—3:17; 1 Tesalonicenses 3:13; 4:7-8; 5:23; 2 Timoteo 2:19-22; Hebreos 10:19-25; 12:14; 13:20-21; 1 Pedro 1:15-16; 2 Pedro 1:1-11; 3:18; Judas 20-21)

122. ¿Cómo entendemos la obra santificadora de la gracia de Dios?

Esta gracia, por ser don de Dios, nos trae a la comunión de la Trinidad y nos habilita para vivir en amor. La llamamos gracia santificadora porque también nos santifica (nos aparta y nos limpia). Es sobrenatural porque depende enteramente de la iniciativa de Dios, sobrepasando nuestra habilidad para comprender la gracia de Dios en su plenitud. Es una gracia efectuada por la llenura del Espíritu Santo y “en una sola experiencia incluye la limpieza de pecado del corazón y la morada permanente y continua del Espíritu Santo” (Artículo de Fe X).

123. ¿Son todas las personas llamadas a la santidad cristiana?

Todos los creyentes en Cristo están llamados a la santidad cristiana. Ahí se encuentra la plenitud de la vida cristiana y la perfección en amor traída por la unión íntima con Cristo y, en Él, con la Santísima Trinidad. Entendemos que el camino a la santidad cristiana pasa por la cruz y llega a su culminación en la resurrección final, cuando Dios sea todo en todos (Artículo de Fe X).

124. ¿Por qué la consistencia moral de una vida de santidad es esencial para la proclamación del evangelio?

Porque, cuando el estilo de vida de los creyentes se conforma al Señor Jesús, atrae a otros a la fe en Dios. Ese tipo de creyentes edifica la iglesia, testifica con integridad al cumplir los mandamientos, apresura la venida del reino justo de Dios (2 Pedro 3:11-12), y descubre el gozo de la vida eterna.

125. ¿Qué tenemos que hacer para heredar la vida eterna?

Cuando se le preguntó a Jesús qué tenía que hacer una persona para heredar la vida eterna, al joven que le preguntó Jesús le respondió que debía guardar los mandamientos, y luego añadió lo siguiente: “Ven, sígueme” (Mateo 19:17 y 21). Seguir a Jesús trae como consecuencia buscar vivir como Él vivió. El Antiguo Pacto o ley no fue abolido en el Nuevo Pacto de Cristo, sino que fue descubierto de nuevo en Aquél que, en su mismísima persona, cumple perfectamente los mandamientos (Mateo 5:17).

126. ¿A qué se refiere la palabra “Decálogo”?

Decálogo significa “diez palabras” (Éxodo 34:28), las cuales resumen la Ley que Dios le dio al pueblo de Israel por medio de Moisés. El Decálogo manifiesta los mandamientos sobre nuestro amor para con Dios (los primeros cuatro), y nuestro amor para con nuestro prójimo (los seis restantes). Contienen la directriz personal del creyente para una vida liberada de la esclavitud del pecado.

127. ¿Qué queremos decir con que el Decálogo es una unidad orgánica?

Queremos decir que los Diez Mandamientos forman una unidad inseparable. Cada mandamiento remite a los otros mandamientos y al Decálogo como un todo.

128. ¿Cómo es posible guardar los Mandamientos?

Podemos guardar los Mandamientos porque Cristo, sin el cual nada podemos hacer, nos da poder para guardarlos mediante el don de su Espíritu en la gracia santificadora (Juan 15:5; Filipenses 4:13).

129. ¿Cuál es el primer mandamiento y qué significa?

El primer mandamiento es, “Yo soy Jehová tu Dios... No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:2-3). Nuestra primera obligación es amar y obedecer a Dios, y procurar que otros también lo amen y le obedezcan. Este mandamiento prohíbe la idolatría, la superstición, el politeísmo, el ateísmo y toda forma de irreligión. Solo el “YO SOY EL QUE SOY” ha de adorarse como el Señor de todo lo que existe, y a Él hemos de rendirle el culto que le es debido.



130. ¿Cuál es el segundo mandamiento y su significado?

El segundo mandamiento es, “No te harás imagen” (Éxodo 20:4). No hemos de permitir que nada tome el lugar de Dios, ni sustituir a Dios con creación humana alguna en nuestra adoración. Un ídolo es todo aquel que quite a Dios de su justo lugar como el solo objeto de nuestra devoción y adoración.

131. ¿Cuál es el tercer mandamiento y cómo entendemos su significado?

El tercer mandamiento es, “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxodo 20:7). Nuestro deber es mostrar respeto por el nombre santo de Dios, alabando su nombre y glorificándolo en adoración. Este mandamiento prohíbe invocar el nombre del Señor para fines que no sean sagrados. Sería blasfemia usar esa manera el nombre santo de Dios, y violaría las promesas hechas en pacto con Dios.

132. ¿Cuál es el cuarto mandamiento?

El cuarto mandamiento es, “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Éxodo 20:8; Manual ¶21.2). Nos acordamos del día de reposo porque Dios bendijo el día séptimo de la creación. También nos acordamos de cuando Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto, y de que les dio la ley cuando selló el pacto con su pueblo. Celebramos, aún más, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo de la tumba y la victoria que obtuvo sobre todos los enemigos terrenales.

133. ¿Cuál es el quinto mandamiento y qué nos requiere?

El quinto mandamiento es, “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12). Nos requiere respetar a nuestros padres y honrar su función de autoridad y responsabilidad instituida por Dios. El mandamiento también implica el justo ordenamiento del matrimonio y la vida de la familia, pero amonesta especialmente a los hijos a mostrarles respeto a sus padres como parte integrante del honor que le rinden a Dios. Los hijos adultos tienen la especial obligación de ofrecer cualquier apoyo que los padres envejecientes requieran en tiempos de necesidad.

134. ¿Implica el quinto mandamiento alguna obligación de los padres con los hijos?

Según la manera en que Dios ha ordenado las cosas, implícito en el quinto mandamiento está la prominencia espiritual de la familia. También es un mandamiento que pone de relieve el hogar cristiano como la primera comunidad de fe a la que los hijos pertenecen. Esta idea apunta a que los padres tengan la responsabilidad singular de alimentar y educar a los hijos como personas, pero especialmente como a hijos del Padre celestial.

135. ¿Cuál es el sexto mandamiento y qué significado tiene para hoy?

El sexto mandamiento es, “No matarás” (Éxodo 20:13). Este mandamiento no solo prohíbe el grave pecado del homicidio premeditado o su cooperación, sino que requiere que uno se aproxime a asuntos como el aborto, la eutanasia y la guerra a la luz de las implicaciones cristianas (véase Manual ¶30, “El aborto inducido”; ¶31.5, “Eutanasia”; ¶30.1; “La guerra y el servicio militar”).

136. Al examinar el séptimo mandamiento, ¿cómo explicamos su significado?

Aunque el Decálogo lee, “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14), por extensión, la tradición cristiana ha seguido la interpretación integral del Antiguo y del Nuevo Testamento en cuanto a la pureza sexual. Se espera que todo seguidor de Cristo viva una vida moralmente casta, evitando no solo el adulterio, sino la fornicación, la pornografía, la prostitución, la violación y los actos homosexuales (Manual ¶21.2; ¶32).

137. ¿Cuál es el octavo mandamiento y qué prohíbe?

El octavo mandamiento es, “No hurtarás” (Éxodo 20:15), lo cual requiere respetar la propiedad ajena. Por extensión, le concede un alto valor al cumplimiento de las promesas que se hacen en un contrato, así como a la restitución de las cosas robadas. El octavo mandamiento no solo prohíbe robar, sino que también puede pensarse que incluya salarios injustos, usar los bienes ajenos para beneficio personal, dañar deliberadamente la propiedad pública o privada, desempeñarse pobremente en el trabajo por negligencia intencional, o el despilfarro fraudulento.

138. ¿Cómo se relaciona el trabajo con el octavo mandamiento?

El octavo mandamiento incluye el robo relacionado con un sinnúmero de actividades deshonestas e injustas. Siendo que nuestro trabajo como cristianos refleja a Dios en su tarea creativa, hemos de estar conscientes de que es deshonesto, desleal e injusto cualquier cosa que hagamos en el trabajo que en alguna forma defraude a nuestro empleador o a los empleados y, por extensión, a la gente a la que el trabajo sirve (Colosenses 3:17, 23-25).

139. ¿Cuál es el noveno mandamiento y cómo lo observamos?

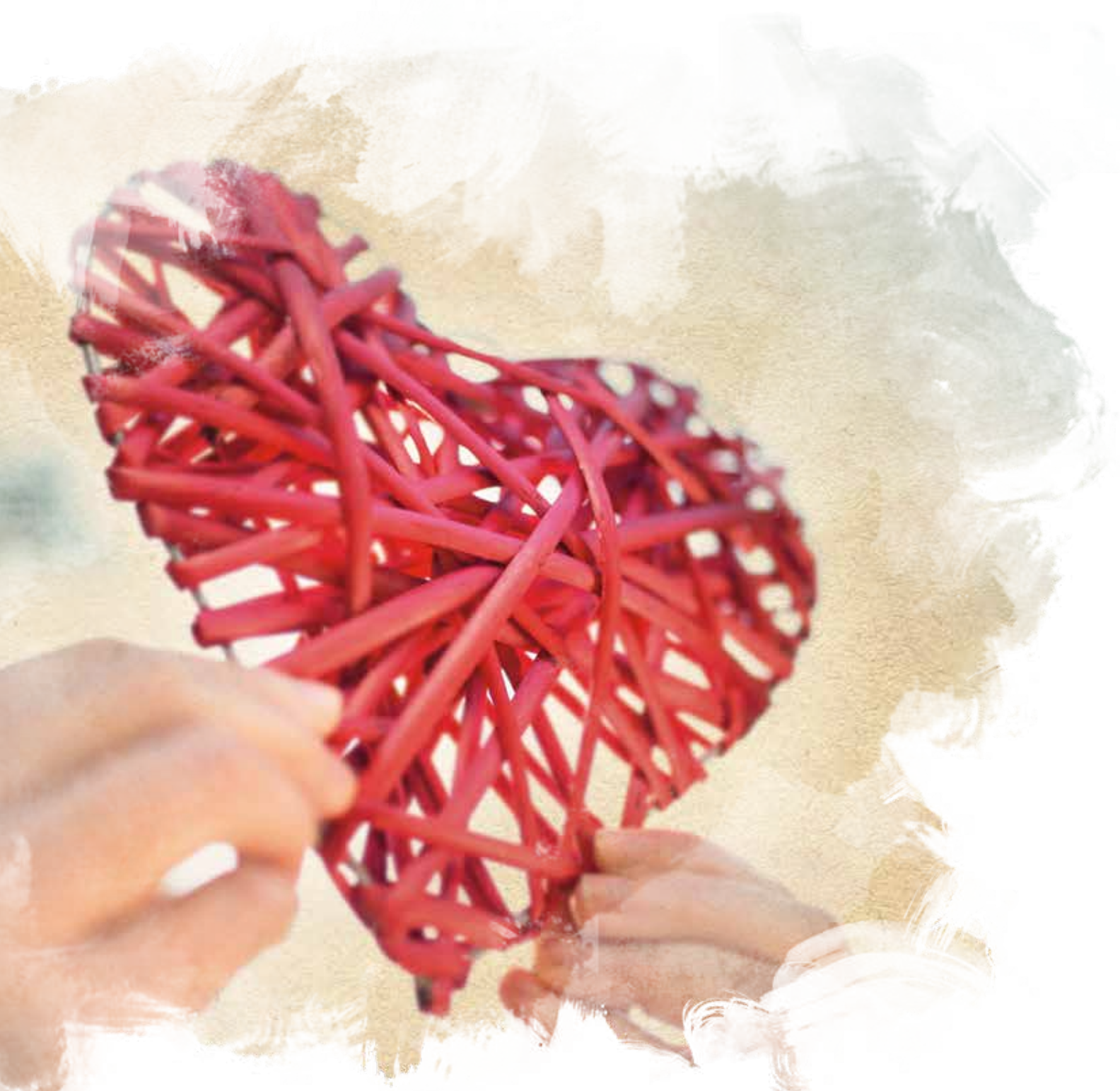
El noveno mandamiento es, “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:16). Este mandamiento prohíbe el testimonio deshonesto, el perjurio, la mentira y toda forma de calumnia, y la difamación (Manual ¶21.2). Los pecados contra la verdad demandan plena restitución dondequiera que ocasionen daño a los demás (Colosenses 3:9-10).

140. ¿Qué abarca el décimo mandamiento?

El décimo mandamiento es, “No codiciarás” (Éxodo 20:17), que prohíbe los pensamientos y deseos que lleven a acciones prohibidas por los mandamientos séptimo y octavo: “No cometerás adulterio” y “No hurtarás”. Por la gracia de Dios y la obra santificadora del Espíritu, el creyente bautizado es habilitado y potenciado para disciplinar los deseos desmedidos por las cosas que le pertenecen al prójimo, lo que incluye el cónyuge de esa persona o cualquiera de sus posesiones. La pureza de intención dentro de los pensamientos interiores del cristiano vence la codicia y los deseos indisciplinados por la propiedad y los bienes de los demás.

141. ¿Cuál ha de ser el más elevado deseo del corazón humano?

Nuestro más ardiente deseo debe ser anhelar solo a Dios. A medida que nosotros los cristianos peregrinos caminamos en nuestra fe, nos damos cuenta de que la verdadera felicidad se encuentra solo en Aquél que nos creó por amor y quien nos invita continuamente al gozo del infinito amor de la Santísima Trinidad.



**NUESTRO
MÁS
ARDIENTE
DESEO
DEBE SER
ANHELAR
SÓLO A
DIOS.**



EL PADRE NUESTRO

142. Cuarto Patrón – El Padre Nuestro

“Sea que pensemos en Dios o que hablemos con Él, sea que trabajemos o suframos por Él, todo es oración cuando no tenemos otro objeto que su amor y el deseo de agradarle. Todo lo que hace el cristiano, incluso cuando come o duerme, es oración, siempre que lo haga con sencillez, de acuerdo al orden de Dios”.¹⁸

143. ¿Cómo definimos la oración?

Orar es elevar nuestro pensamiento y nuestra fe a la presencia de Dios, así como pedirle cosas buenas consonas con su voluntad. La oración es don divino; Dios siempre anhela encontrarse con la familia humana. La oración fluye de la viva relación personal de los creyentes con el Señor. El Espíritu de Dios mora en el corazón de los creyentes e “intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios” (Romanos 8:27 NVI), ya que nosotros, por nosotros mismos, “qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos” (Romanos 8:26).

144. ¿Quiénes son modelos ejemplarizantes en la oración?

Abraham anduvo en la presencia de Dios, y demostraba la oración ideal oyendo a Dios y obedeciendo a Dios. Para Abraham, la oración fue una lucha de fe que lo llevó a creer en la fidelidad de Dios aun en tiempos de prueba (Génesis 15). Moisés experimentó la oración como intimidad con Dios, “cara a cara, como quien habla con un amigo” (Éxodo 33:11 NVI). Moisés intercedía incesantemente en favor del pueblo hebreo durante el viaje a la Tierra Prometida. Las oraciones de Moisés anticiparon la función intercesora de Jesucristo, el “solo mediador” (1 Timoteo 2:5).

145. ¿Cómo es Jesús ejemplo de la vida de oración?

Cada uno de los cuatro evangelios hace constar el tiempo que Jesús pasaba en oración. Se apartaba para orar a solas, incluso de noche. Oró con anterioridad a los momentos decisivos de su misión, como cuando pasó la noche orando antes de escoger a sus discípulos (Lucas 6:12-13). De hecho, la totalidad de la vida de Jesús fue una oración, ya que estaba en continua comunión con su Padre.

146. ¿Qué importancia tuvo la oración durante la pasión de Cristo?

Jesús, durante la agonía en el huerto, y en sus últimas plegarias desde la cruz, reveló la profundidad de su relación de amor con el Padre (Juan 17). Eran plegarias que cumplían con los propósitos redentores del Padre mientras Jesús se preparaba para morir en la cruz para la redención de la humanidad perdida. Así, todas las plegarias por un Salvador hechas a lo largo de la historia de la humanidad, Jesús ahora las llevaba ante el trono celestial, y el Padre las contestaría cuando resucitara a su Hijo de entre los muertos.

147. ¿Cuáles son las formas esenciales de la oración cristiana?

En 1 Timoteo 2:1-2, aparece el siguiente adecuado esquema de oración cristiana:

- adoración, o doxología;
- súplica, o petición;
- intercesión, o invocación;
- acción de gracias, o bendición.

Más aún, los cristianos bien pueden seguir el ejemplo de Jesús haciendo de la totalidad de sus vidas una oración. Juan Wesley consideraba la oración el más importante medio de gracia y la actividad principal de las obras de piedad (la santidad personal). Las obras de misericordia (hacer el bien) también son expresiones de oración. La oración cristiana pide a Dios por las necesidades personales, ora por la consumación del reino de Dios, e intercede por la salvación de todas las personas.¹⁹

148. ¿Qué función tiene el Espíritu Santo en nuestra oración?

El Espíritu Santo nos incita a orar; además, nos llena de la presencia de Dios (Lucas 11:13). El Espíritu se convierte en nuestro maestro intercesor en la oración, “pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos” (Romanos 8:26-27).

149. ¿Por qué puede la oración ser a menudo una lucha?

La invitación del Espíritu a la oración como una expresión de la gracia de Dios, siempre deberá tener una respuesta intencional de nuestra parte, ya que batallamos contra numerosas distracciones, y nuestro adversario hace todo lo que puede para alejarnos de la oración. Esta lucha en la oración es una batalla espiritual que beneficia nuestro crecimiento en la gracia. Porque vivimos como oramos, aprendamos a orar como vivimos.

150. ¿Es posible orar continuamente?

La oración es una disposición perdurable de los discípulos de Jesús porque Él siempre permanece con nosotros (Mateo 28:20). La oración y la vida cristiana no pueden separarse (1 Tesalonicenses 5:16-18).

151. ¿Quién nos dio la oración del Padre Nuestro?

Jesús enseñó esta oración después que un discípulo lo vio terminar de orar y le dijo, “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). El texto del Padre Nuestro que aparece en el Evangelio de Mateo ha sido el de mayor uso en la tradición de adoración de la iglesia (Mateo 6:9-13).

152. ¿Por qué se le puede también llamar a esta oración “la oración del Señor”?

Se le puede llamar “la oración del Señor” porque fue Jesús quien la enseñó. Es una oración que a menudo se considera un resumen del evangelio como un todo.

153. ¿Qué razones hay para decir “Padre nuestro”?

Al emplear la forma del pronombre posesivo en plural “nuestro”, Jesús estaba dirigiendo la atención a una relación enteramente nueva con Dios. Cuando oramos al Padre, lo adoramos junto con el Hijo y con el Espíritu Santo. En Cristo, hemos sido hechos pueblo de Dios y Él es “nuestro” Dios por siempre. También decimos “Padre nuestro” porque somos una comunión de hermanos y hermanas de “un solo sentir y pensar” (Hechos 4:32 NVI).

El Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Mateo 6:9-13

154. ¿Cómo entendemos las palabras, “en los cielos”?

Las palabras “en los cielos” no identifican un lugar en particular, sino que denotan la supereminente grandeza de Dios. Se refieren a la majestad de Dios, la santidad de Dios y la presencia de Dios. El cielo es la casa de nuestro Padre y nuestra verdadera casa, el destino del viaje de fe del creyente. Siendo que la



vida de los creyentes está “escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3), eso ya los hace ciudadanos de la nueva patria.

155. ¿Cuál es la estructura del “Padre Nuestro”?

La oración del Padre Nuestro contiene siete peticiones dirigidas a Dios nuestro Padre. Las primeras tres se enfocan en Dios, señalándonos su gloria. De forma particular, estas son peticiones que sugieren la necesidad de pedir que el nombre de Dios sea santificado, que su reino venga, y que se cumpla su voluntad. Las últimas cuatro peticiones buscan las provisiones misericordiosas de Dios para nosotros. Le pedimos que nos alimente, que nos perdone, que nos sostenga en la tentación, y que nos defienda del maligno, que es el diablo o Satanás.

156. ¿Qué significa la frase, “santificado sea tu nombre”?

Santificar es hacer santo, por lo que la frase constituye una oración de alabanza que reconoce el nombre de Dios como aquel que ha de ser venerado de forma única. Dios, quien nos llama “a vivir una vida santa” (1 Tesalonicenses 4:7, TLA), reveló su nombre a Moisés como el “YO SOY EL QUE SOY”, y determinó santificar a su pueblo como una nación santa con la cual moraría. Hacemos santo el nombre de Dios cuando nuestra consagración anima nuestra vida entera.

157. ¿Por qué oramos, “Venga tu reino”?

Como iglesia, oramos por la venida final del reino de Dios cuando Cristo regrese en gloria. La iglesia también ora que el Reino crezca aquí en la tierra mediante nuestra santificación en el Espíritu y nuestro compromiso con “hacer justicia, y amar misericordia, y [humillarnos] ante [nuestro] Dios” (Miqueas 6:8).

158. ¿Por qué debemos orar, “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”?

La voluntad de Dios es que “todos sean salvos” (1 Timoteo 2:4 NVI). Jesús vino a nuestro mundo para hacer realidad ese propósito único de su Padre. Nuestra oración es que Dios una nuestra voluntad con la de su Hijo a fin de que esta finalidad redentora se cumpla. La oración nos ayuda a discernir “cuál es la voluntad de Dios” (Romanos 12:2 NVI) y nos concede la perseverancia para hacer esa voluntad (Hebreos 10:36).

159. ¿Cómo entendemos la petición, “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”?

Pedir a Dios con fe de niño por nuestra alimentación diaria nos ayuda a reconocer cuán bueno es Dios. Además, y siendo que, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4), esta petición reconoce nuestra hambre por la Palabra de Dios, y nuestra necesidad del alimento espiritual que recibimos del sacramento de la Santa Cena. La petición habla, de igual modo, acerca del deseo de nuestras almas por el Espíritu Santo. Hacemos esta oración en la confianza diaria que reconoce nuestra cotidiana dependencia en la provisión de Dios. Su provisión diaria basta, como bastaba el maná diario que se le daba a Israel (Éxodo 16). La petición además nos recuerda que vivimos en un tiempo intermedio. El reino de Dios ya ha venido con la encarnación de Cristo, por lo que vivimos diariamente en esa victoria. Pero también esperamos ansiosamente el día final en el que el reino de Dios será consumado. Por consiguiente, anticipamos “la cena de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19:9) en el Reino venidero.

160. ¿Por qué oramos, “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”?

Cuando pedimos a nuestro Padre que nos perdone, estamos diciendo que estamos incluidos en el “todos” de “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Al mismo tiempo, testificamos de su misericordia porque, en su Hijo, “tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:14). Nuestra petición trae respuesta si primero hemos perdonado. La misericordia de Dios solo puede adentrarse en nuestras vidas si aprendemos a perdonar. El perdón está en el corazón de la oración y la santidad cristiana.

161. ¿Qué queremos decir con la frase, “Y no nos metas en tentación”?

La frase quiere decir que reafirmamos nuestra fe en un Dios nuestro Padre que no nos deja solos en los tiempos de prueba. Hemos de orar que nos sea posible saber cómo entender la diferencia entre la prueba que nos ayuda a crecer en la gracia y la tentación que procura llevarnos al pecado y a la muerte, y la diferencia entre ser tentado y dar nuestro consentimiento a la tentación. Una petición así nos une de manera única a Jesús, quien venció la tentación mediante la oración y la Palabra de Dios” (Lucas 4:1-13).

162. ¿Cuál es la petición con la que concluye el Padre Nuestro?

La petición final del Padre Nuestro es, “líbranos del mal”. El mal apunta a la persona de Satanás, “el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9) y quien, “como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

163. ¿Cuál es el significado de la doxología con la que concluye el Padre Nuestro?

Doxología significa ofrecer alabanzas a Dios. La doxología con la que concluye la oración del Padre Nuestro, “porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos”, no está siempre incluida en las más recientes traducciones de la Biblia, las cuales reflejan los manuscritos más antiguos. Con todo, continúa siendo una oportuna bendición de alabanza y expectación para todo el pueblo de Cristo en la adoración congregacional y en las devociones privadas, y entre todas las etnias e idiomas en donde Jesucristo es conocido. Reafirma que la victoria de Cristo es completa, ya que Dios “sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia” (Efesios 1:22). Así pues, la iglesia puede orar en todo tiempo y lugar:

*“Porque tuyo es el reino,
y el poder,
y la gloria, por todos los siglos. Amén”.*

NOTAS

- † Existen diferentes versiones del Credo de los Apóstoles. Una de ellas es la que aparece en el conocido himnario Gracia y Devoción. Los editores han escogido utilizar esta versión para la presente publicación, aunque han añadido la frase “descendió a los infiernos”, la cual se incluye en la mayoría de las versiones del Credo, y han eliminado la frase “al fin del mundo”, que aparece en muy pocas.
- 1 Gregory S. Clapper, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 487.
 - 2 Juan Wesley fue un prominente ministro anglicano en la Inglaterra del siglo XVIII, líder del avivamiento evangélico en su país, y fundador del metodismo mundial.
 - 3 Gregory S. Clapper, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 487-488.
 - 4 Russell Lovett, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 137-138.
 - 5 Una cita de Tertuliano, un teólogo cristiano del siglo II.
 - 6 Russell Lovett, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 136.

- 7 J. Gregory Crofford, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 500.
- 8 Craig Keen, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 258.
- 9 Tertuliano dijo: “La carne es el soporte de la salvación”.
- 10 Ver Kenneth Schenck, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 229.
- 11 Theodore Runyon, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 477-478.
- 12 Theodore Runyon, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 477.
- 13 Theodore Runyon, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 47.
- 14 Theodore Runyon, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 478.
- 15 James W. Lewis, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 501.
- 16 J. Gregory Crofford, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 500.
- 17 Véase Samuel M. Powell, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 480.
- 18 *Wesley's Works*, 11:438.
- 19 Achim Hartner, *Global Wesleyan Dictionary of Theology*, 425-426.

CREEMOS

- 1 En un solo Dios —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- 2 Que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos, dadas por inspiración plenaria, contienen toda la verdad necesaria para la fe y la vida cristiana.
- 3 Que el ser humano nace con una naturaleza caída y, por tanto, está inclinado al mal y esto de continuo.
- 4 Que los que permanecen impenitentes hasta el fin, están perdidos eternamente y sin esperanza.
- 5 Que la expiación por medio de Jesucristo es para toda la raza humana; y que todo aquel que se arrepiente y cree en el Señor Jesucristo es justificado, regenerado y salvado del dominio del pecado.
- 6 Que los creyentes deberán ser enteramente santificados, subsecuentemente a la regeneración, mediante la fe en el Señor Jesucristo.
- 7 Que el Espíritu Santo da testimonio del nuevo nacimiento y también de la entera santificación de los creyentes.
- 8 Que nuestro Señor volverá, que los muertos resucitarán y que se llevará a cabo el juicio final.

